

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Demque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito conti-
met.—Pío IX al Director y redactores del PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Bilbao, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
22 ENERO.

Mis queridos amigos: á par de luto por Na-
poleon, ha querido Lanza, en el intermedio, probar
que sigue estrictamente sus consejos: era uno de
ellos venir moralmente á Roma; otro, acabar con
los cuerpos morales de Roma: cumplimentaron el
primero las bombas y están llevando á cabo el
segundo las garantías al Papado y la ley contra
los conventos. Ha, pues, dado el último, un
gran paso durante el luto para honrar mejor la
tumba de Napoleon.

¿Qué lágrima más preciosa ante ella que acerar
mis los hierros de las garantías? No puedo Lanza
perdonar á la Providencia el haber guardado tan
celosamente la vida de aquel cuya muerte entra-
ba en los planes del difunto protector, y así, mar-
tarle moralmente, á ver si físicamente sucumbe,
es el más rico sacrificio en el altar de gratitud
monárquica.

Denuncio al mundo católico un hecho de los
más escandalosamente graves que contra la se-
guridad personal de Pío IX acaba de poner en
práctica el moderantismo italiano.

Sabido es que la flor de la nobleza y ciudadana
de Roma están formando en torno de Pío IX
un indestructible muro que le cubra contra las
distracciones de la secta. Sabido que esta
flor, rábida y envidiosa del Quirinal, la componen
los guardias llamados Nobles y Palatinos, perso-
nas las más ilustres por su riqueza, virtudes é
intrascendencia con el subalpino y comparsa; é
igualmente sabido que la continuación de estos
guardias en el Vaticano fué una consecuencia
de la ley de garantías por el "monarca-
c-bellero. Ahora bien: cómo privar al Pontí-
fice de estos guardias, entregarle en manos del popu-
lar, en un momento dado, y no faltar en nada
á la ley, ni al subalpino á su real palabra? Aquí
de la ciencia h'órrida moderada, y de Lanza su
gran intérprete. Aquellos guardias son ciudadana-
dos, por tanto, sujetos á Lanza; todos los ciu-
dadanos de Roma tienen, en nombre de la libe-
dad, conciencia, etc., que hallarse inscritos en la
guardia nacional para defender al excomulgado.

Luego los guardias nobles y palatinos deben ser
excluidos de la guardia nacional. Mas no quer-
rán alternar el uniforme pontificio con el
del excomulgado: velar por la víctima y pre-
sentar las armas al verdugo, sólo puede aprobarlo
una conciencia moderada: ¿no quieren? pues co-
mo enemigos de la ley se los prende, y queda el
Papa sin guardia: ¿consienten? pues en un mo-
mento dado, el que plaza á Lanza é á la secta, se
convoca á toda la milicia, y queda el Papa sin
guardia, y á cubierto la ley de garantías, la leal-
tad italiana, la real palabra, que lo compendia
todo.

Creo que tan escandaloso acuerdo bien merece
llamar la atención de todos los católicos: no es
más que un paso de los previstos, pero induda-
blemente el más grave, como que tiene á dejar
defensa la persona del Pontífice. Hay un medio
segurísimo para destruir los planes de Lanza.
Los guardias de Su Santidad tienen que prestar
el servicio á la hora y en la forma que le plazca;
si, aunque reconocidos por las garantías, este
Gobierno se empeña en llevarlos al Quirinal,
entonces los católicos de toda nación pueden, por
vía diplomática, decir á Lanza que vendrán á Ro-
ma, en el número de los declarados nacionales, á
hacer la guardia á Su Santidad en las horas en
que los declarados nacionales tengan que hacerla
en el Quirinal. La propuesta no está tan fuera del
caso, por cuanto el mismo Veneto decía el do-
mingo á Lanza: «Dios quiera que con los guar-
dias nobles y palatinos no tengamos un segun-
do Bourgoir». El cual no puede ser otro que las
reclamaciones de todos los católicos contra tan
enorme atentado.

Al paso, durante el luto, contra el cuerpo mo-
ral y físico del Papado, debían corresponder otros
contra los que son miembros de ese cuerpo, y
muy principalmente, las órdenes religiosas su-
poniendo no olvidadas las fases, de malva-
da hipocresía, porque hace pasar Lanza el pro-
yecto, recuerdo que el comité privado de la Cá-
mara, compuesto de mayoría de la izquierda, fué
nombrado por Lanza para obtener la reprobación
de su proyecto mismo y dar á calculadas con-
cesiones todo el aire de un bien arrancado á la re-
volución en pró del Pontífice. El comité, reunido
varias veces durante las fiestas de Navidad, au-
sente siempre la minoría moderada, para dejar
libres á los radicales, último sus trabajos de
examen del proyecto en el día 16, presentó á
Lanza su dictamen el 13, aprobaron comité y
ministerio, la derogación del art. 2.º, que con-
servaba las casas generales, y Lanza, al saberlo
(!!) suplico al comité que reflexionara bien tan
grave acuerdo y que no presentara hasta el 21 el
dictamen. Pero la comisión, á despecho de Lan-
za, ayer 21 firmó el dictamen derogatorio, y las
casas generales desparecen. Dolorido Lanza,
anuncia en sus periódicos esta nueva píldora,
para que los católicos comiencen a masticarla,
mas desearíamos la amargura, y cuida Lanza de
decir que el ministerio ha recabado de la comi-
sión el tratar en otros artículos eso de las casas
generales. Pero si el segundo artículo ha sido
desechado en absoluto, si el dictamen dice que
se aplican á las casas generales las leyes vi-
gentes de supresión y expropiación, si añade que
nada, ni nadie, se exceptúa, ¿qué recabó Lanza
de sí mismo, qué es la comisión? Yo recabo de
Lanza é al subalpino este epílogo: se conservan
en Roma todos los cuerpos morales existen-
tes; se suprimen sólo aquellos que no son necesar-
ios al Gobierno espiritual; yo, el subalpino ó
Papa, declaro cuáles son necesarios é inútiles; son
precisas las casas generales y las salvo; el in-
dulto concedido se entiende convirtiendo los bie-
nes y autorizando á los generales á que habiten
en Roma, menos en convento.

Hasta aquí la comedia: cuadro final: con dolor
se ve el Gobierno precisado á expulsar de Roma
á esos generales que, abusando de la real gene-
rosidad, etc., convierten á Roma en centro de las
más criminales conspiraciones contra la seguri-
dad, etc., etc., del Estado.

De todo lo cual dice Lanza al subalpino,
y este á Lanza, de que para llevar con fuerzas el
luto pensaba celebrar un banquete diplomático.
Miles de espectadores, músicos, coches de luto,
todos los embajadores, grandes ministros, etc.,
en las columnas de artículos habia al exterior,
dentro, el subalpino; á su derecha la mujer de
don Humberto con el embajador de los Estados-

Unidos; izquierda, la consabida marquesa de
Montezano y el consabido Lanza; frente, don Hu-
berto con las idem condesas Lovatelli y princesa
Pallavicini, y lados Montemar, Fournier, Castro,
Arbom, Biancheri, Castelli, y pare Vd. de con-
tra. De Paleco no asistió por hallarse enfermo ó
estudiando el artículo 2.º; Ricotti marchó presto,
por alarmantes telegramas sobre la situación de
la Sicilia, y algunas decenas de jefes y oficiales
de la milicia provincial que dimiten. A buena
hora, cuando la milicia es el baluarte interior. Y
Pella no aguardó los brindis, porque aguardaba
buenas noticias sobre el gozo de una nueva emi-
sion de billetes, descuentos de varias bancas, ne-
gativas de anticipos, y sobre el cómo se echa
tierra á dos millones de francos que la casa civil
del subalpino pidió prestados á un estableci-
miento pios de Pisa, y ahora, el plazo vencido,
los intereses crecientes, el nombre de la casa
expuesto á ir á los tribunales, y los millones sin
madre que los dé luz. Biancheri no dejó plato so-
segado á Lanza, diciéndole que teme que la dis-
cusión de los presupuestos termine y haya que
entrar en la del proyecto, pues aunque los sus-
dichos cuentan nada más que 190 capítulos, no
creo con los 100 que faltan aprobar, entretener el
Febrero.

Lanza le tranquilizó con la preparación de va-
rias interpelaciones sobre por qué los oficiales del
ejército no saludan á los de la milicia, arma-
mento de las costas, asunto del Oranque, guar-
dias nobles y palatinos, ingerencia en los asuntos
de España y demás que darán tiempo á madu-
rar el proyecto, y ocasión á Lanza de repetir que
no hay política como la suya. Montemar se vió
importunado con preguntas sobre carlistas, y
contestó victoriosamente, resumiendo un despa-
cho sobre el discurso de Zorrilla, ó sea que en
breve acabarán por elementos insuficientes y tar-
díos auxilios. «El enemigo toman el consejo,
para no acabar», dijo sonriendo Lanza, aludiendo
á las partes que el mismo suele fabricar sobre
carlistas y monarcas.

Y con esto acabó el banquete, habiendo en él
de carlistas no debería alegrar al subalpino, que
aunque sabe poco de historia, ha oído hablar de
un Mané, Thich, Phares. Dios lo haga, como
tome el Quirinal y deseó Roma.

Si serán el próximo cuatro pequeños terro-
mos claramente percibidos en Roma del sábado
al domingo?

Siempre con particular afecto

TAMIRIO.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un decreto del mi-
nisterio de Gracia y Justicia, por el que se con-
muta el resto de la pena impuesta á Domingo
García Cano, en causa sobre expedición de mo-
neda falsa, en destierro á 25 kilómetros del punto
en que delinquir.

Por otros decretos del mismo ministerio, se
nombra magistrado de la Audiencia de la Coruña
á D. Melchor Esteban Cabezon, y se promueve á
la plaza de magistrado de la Audiencia de Bur-
gos á D. Manuel Prieto Getino, juez de primera
instancia de Palencia.

Por decreto fecha 23 del corriente, se autoriza
al ministro de Marina para que presente á las
Cortes el proyecto de ley sobre organización del
resguardo marítimo y concesión de crédito para
la construcción de buques, destinados al efecto.
Según dicho proyecto, la fuerza del mencionado
resguardo se compondrá de tres categorías de
buques. Constituirá la primera 42 lanchas de
vapor de la fuerza de 10 caballos que monten un
cañon de calibre; la segunda categoría la consti-
tuirán 26 cañoneras de fuer á 60 caballos,
que montarán en la paz un cañon, que pueda
sustituirse en la guerra por otro de mayor alcan-
ce, y la tercera se compondrá de buques de hélice
de 250 caballos y tres cañones.

Por el ministerio de Ultramar se publica un
decreto, admitiendo la dimisión presentada por
D. José Ayuso, secretario del gobierno civil de
la isla de Puerto-Rico.

También se nombra interventor de la ordena-
ción central de pagos de la isla de Cuba á D. Die-
go Mendo de Figueroa, juez de ascenso en la Pe-
ninsula.

La Gaceta de hoy publica un decreto del mi-
nisterio de la Gobernación de 26 de Enero, dis-
poniendo que á los veinte días de la citada fecha
se proceda á la elección parcial de un diputado á
Cortes en el distrito de Archidona, provincia de
Málaga.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Sesion del día 25 de Enero de 1873.

A las dos se abre la sesión.
Se lee y aprueba el acta.
Se presentan algunas exposiciones.

Interpelación del general Nouvilas sobre somatenes
y situación de Cataluña.

Para explicar su interpelación obtuvo la pala-
bra y dijo:

El Sr. NOUVILAS: Señores diputados, cuando
al contestar días pasados el señor ministro de la
Guerra al Sr. Pascual, y Casás dió lectura de un
documento y expuso las medidas que el Gobier-
no había tomado para terminar la guerra de Cata-
luña, tuve que reiterar mi deseo de explicar esta
interpelación, porque esas medidas me pare-
cieron poco conducentes á alcanzar los fines que
el señor ministro se proponía.

Apenas constituido el Congreso, me ocupé de
la situación en que se encontraban las provincias
catalanas. Entonces imperaba Saballs en la pro-
vincia de Gerona, Castell en la de Barcelona,
Torres en la de Tarragona, y Farré era dueño de
las comarcas comprendidas entre el Segre y el
Cinca hasta la frontera francesa, teniendo sus
reales en la Conca de Tremp, sin que tan ex-
tenuo territorio hubiera sido pisado por un solda-
do.

Pues bien: á pesar de todo esto, aquella situa-
ción era casi halagüeña, comparada con la de
hoy. Indiqué entonces el único remedio que ha-
bia para tantos males, y dirigí severos cargos al
señor ministro de la Guerra por la falta de con-

cierto en las operaciones militares. El señor mi-
nistro me contestó haciendo un pomposo elogio
de esas operaciones y un entusiasta panegirico
del capitán general, añadiendo que la guerra to-
caba á su fin. Un mes después, no obstante las
declaraciones de S. S., las facciones seguían ha-
biendo, y el capitán general Sr. Baldrich fué re-
levado, lo cual prueba que los ditirambos de que
fué objeto eran como las coronas de flores con que
los paganos adornaban á la víctima antes de sa-
crificarle. Vino á sustituir al general Baldrich el
general Gaminde, y vosotros recordad las cen-
suras que el Sr. Figueras dirigió al Gobierno por
haber hecho tan desastrosa elección.

Dijo que el general Gaminde no podía merecer
la confianza de los republicanos sin infundir tem-
or á los carlistas, y tres meses han bastado para
justificar las aseveraciones del Sr. Figueras. Yo
no comprendí, ni comprendo ahora, á qué criterio
obedeció el nombramiento del Sr. Gaminde, ¿se
le nombró por su experiencia, por su práctica, por
su pericia? ¿Dónde y cómo las ha acreditado? Desde
el año 40, en que era capitán retirado, no ha
mandado ninguna fuerza del ejército, grande ni
pequeña. General improvisado, no ha tenido
más hecho de armas que el desgraciado de la vi-
lla de Gracia. ¿Podía tener prestigio en Cataluña
un general que para echar á 140 republicanos de
Gracia necesitó siete días, batallones y 1.000 dispa-
ros de cañón? ¿Esperaba el Gobierno la pacificación
de Cataluña por la habilidad diplomática del ge-
neral Gaminde? Si el Gobierno se promete acabar
la guerra con el oro, conoca mal á los candillos
carlistas. Saballs y Castell son hombres de cora-
zon, y han probado su consecuencia política en
treinta años de emigración.

Los hijos de aquella tierra, que durante la emi-
gración desearon con horror ciertos oficios mi-
nistros pomposos porque implicaban para España
una pérdida de territorio, saben que el oro gana-
do por la infamia y la traición quema los manos
del hombre honrado; y si se lo ofrecieran, os lo
arrojarian al rostro. No esperéis, pues, que los
carlistas se cobijen bajo la blanca cruz de Saboya;
más bien podrán cobijarse bajo la noble y honra-
da de la república federal.

También os anuncié, cuando traté de este
asunto, que los somatenes estaban á las órdenes
de Castell, y que no obedecerían al capitán ge-
neral. Mi predicción se ha cumplido; ya que de es-
to me ocupé, sin cuando no está presente el se-
ñor presidente del Consejo de ministros, á quien
anuncié una interpelación, voy á decir algunas
palabras sobre los somatenes.

Estos somatenes no han sido considerados nunca
como institución; pero hay en Cataluña otra
clase de somatenes. Estos consisten en una fuer-
za armada creada por el general Pavia con el
objeto de perseguir á algunos bandidos que ha-
bían quedado después de la guerra civil.

Pues bien: Castell llamó á las armas á los so-
matenes de Barcelona; y estos, que son esos re-
alistas de que hablo, agredieron sobre Berga, y en
Casarrús dieron una dura lección, aunque fueron
batidos, á su más antiguo jefe, el coronel Mola.
Entre tanto el somaten de Gerona, que no es
más que el rebato de que antes he hablado, sa-
cado por fuerza por Saballs, acudió sobre Olot,
capturando por varios Curas; pero como los in-
dignos de este somaten deseaban volver á sus
casas, en el momento en que se presentó una co-
lumna de tropa se escaparon y abandonaron á
Saballs. Veian los señores diputados la diferencia
que hay entre uno y otro somaten. Y no digo
más sobre este punto.

Aconsejé también al señor ministro de la
Guerra que desarmara otra milicia que existe en
contra de la ley, y que fué armada en tiempo del
señor Sagasta como partida de la Porra. Esos
voluntarios, que en Cataluña ascienden á más
de 2.000, cuestan caras al país y no le han hecho
ningun servicio. Los que han prestado servicios
son los verdaderos nacionales; esos que en
Tremp, en San Celoni y en otros puntos se han
batido como bravos.

En esta situación, yo aconsejé al Gobierno que
atendiera al armamento de la milicia nacional de
España, y en particular de Cataluña, y que des-
armara los voluntarios de la libertad á que antes
me he referido, y los llamados de Targarona, con
lo cual habrá armas para dar los verdaderos na-
cionales. Además debe contar el Gobierno con
12.000 carabinas procedentes de la Guardia civil,
y con otras 20.000 más que proceden del cuerpo
de carabineros. Tengo entendido que el señor mi-
nistro de la Gobernación ha dispuesto la movili-
zación de dos compañías de voluntarios en Berga.
Creo que es buena, porque soy de aquel país; la
movilización no entusiasma á aquellos habitan-
tes, y trae por el contrario rivalidades. Si hoy
voluntarios movilizados, los que no lo están no
quieren dar un paso; mientras que si no los hay,
todos defenderán sus casas y harán las salidas
que sean necesarias á corta distancia, porque la
milicia nacional no se debe apartar lejos de sus
hogares.

De esta manera, y no siendo necesarias las
guarniciones en los pueblos, podrán triplicarse
las columnas del ejército. Ya que del ejército ha-
blo, debo decir que en Cataluña está desmorali-
zada y la disciplina rebajada. Por donde quiera
que pasan las columnas dejan un rastro bochor-
oso para mí, que soy soldado; y no puedo menos
de ser así, porque el Gobierno no las atiende co-
mo debe. (El señor ministro de la Guerra: Están
bien atendidas.) Yo demostraré que no. El solda-
do, con el mequino haber que cobra, y haciendo
marchas constantes y penosas, no tiene ni lo más
precioso para su alimento, y de ahí el morero en
pequeño, y algunas veces en grande escala. Dénse
al soldado 2 rs. diarios de plus, y á los oficiales y
jefes las raciones de campaña que les correspon-
den, y no sucederá eso. De lo contrario no podrá
exigir responsabilidad á los jefes de las columnas
cuando estas cometen desmanes, porque si nadie
se le puede obligar á morir de hambre. De esa
manera recibirán los pueblos á las tropas con los
brazos abiertos, mientras que hoy las mujeres, al
avistar la tropa, corren á ocultar las ropas, la ca-
za y las gallinas.

En otra ocasión os dije que mandaréis á Cata-
luña autoridades que inspiren confianza, y hoy
os repito lo mismo. También os hablé de rumo-
res sobre sinistros planes borbonicos fraguados
en el misterio. Hoy esos rumores han adquirido
más cuerpo y se han hecho extensos á Navarra y
Provincias Vascongadas. Los millones negros
sirven para el objeto. Os doy la voz de alerta.
Ocupad vuestro puesto, que yo estoy resuelto á
no abandonar el mio hasta perder la vida. He
dicho.

El señor ministro de la GUERRA: Siempre que
en Cataluña ocurre uno de esos hechos de armas
que son consecuencia necesaria de la guerra, vie-

ne el señor general Nouvilas á dirigir acusa-
ciones al ministro de la Guerra.

A mí no me extraña que S. S., como diputado
de oposición, quiera destruir este Gobierno por
todos los medios posibles, aunque sea prodigando
aplausos á los carlistas y exagerando las noticias.
Yo tengo el deber de contestar á S. S., y lo cum-
pliré, aunque haya de repetir mis argumentos de
otras veces, porque S. S. nos ha hecho los mis-
mos cargos de siempre, y aunque la Cámara ten-
ga que abandonar otros asuntos de mayor utili-
dad práctica para el país.

El Sr. Nouvilas no ha podido desterrar de sí la
pesadilla de los capitanes generales de Cataluña,
y les ha dirigido fuertes ataques. En cuanto al
Sr. Baldrich, que desde la clase más humilde de
la sociedad ha logrado elevarse á la más alta je-
rarquía, yo lo he de defender siempre. Si S. S. no
respetaba á un compañero, á un compatriota suyo,
yo creo que los señores diputados le respetarán.
Mas fuertes han sido los ataques que S. S. ha
dirigido al Sr. Gaminde, de quien S. S. ha dicho
que no había sido nunca militar.

El Sr. Nouvilas ha prestado grandes servicios,
yo lo reconozco; pero no debe S. S. desconocer los
servicios de un compañero, pretendiendo, por de-
cirlo así, exponerle á la vergüenza pública. Yo
rechazo todas esas acusaciones que S. S. ha diri-
gido al general Gaminde, el cual puede desempe-
ñar dignamente cualquier cargo que se le confíe,
y es muy respetado en el ejército. No parece sino
que S. S., que dejó el mando de Cataluña por ra-
zones que yo no intento traer aquí, tiene gusto
en atacar á todos sus sucesores. Yo deseo que
este S. S. dé algunas explicaciones, porque
hay muchos militares que creen que para S. S. no
habrá un general que mande bien en Cataluña.

Y añado el Sr. Nouvilas: «Creo el señor mi-
nistro que el general Gaminde ha de acabar la
guerra de Cataluña con el oro». Y con esta moti-
vo hacia S. S. una excursión al campo carlista
para desahogarse en elogios y alabanzas en favor
de Castell y de Saballs. El Gobierno no cree que
la guerra de Cataluña se acabará con el oro, ni
trata de emplear ese metal al efecto; ni aunque
quisiera podría hacerlo, porque no piensa salir
nunca de la legalidad, y porque aunque se inten-
tara no habría un diputado que le votara recur-
sos para que el ejército enviase al enemigo balas
de oro en vez de balas de plomo que ha empleado
siempre.

De la también el señor general Nouvilas que
el capitán general de Cataluña debía estar al
frente de las tropas y no encerrado en su palacio
de Barcelona.

¿Cuando ha visto S. S. en guerras como la de
Cataluña, que el jefe que manda todas las tropas
se ponga al frente de una columna? Debe hacerse
eso? No criticaba S. S. al general Baldrich por-
que lo hizo? Pues entonces ¿por qué critica ahora
S. S. al general Gaminde porque no lo ha? ¿Qué
motivos tiene S. S. para suponer que no
tardará mucho tiempo sin que el general Gaminde
tenga que encerrarse en el castillo de Monjuich?
No hay razón alguna para hacer esa su-
posición. ¿Por qué, pues, inferir á los dignos je-
fes y á los bravos soldados la ofensa de creer que
tendrán que ponerse al amparo de los cañones de
Monjuich? Yo debo rechazar esa grave afirma-
ción que ha hecho el señor general Nouvilas para
impedir que sus palabras tengan eco en la prensa
ni en ninguna parte.

Que los carlistas han entrado en varias pobla-
ciones. ¿Y quien puede evitar que la facción pe-
netre en alguna población? Pero ¿qué ha sucedido
siempre que la facción ha intentado penetrar
en algun pueblo? Que ha sido derrotada inme-
diatamente.

Ayer mismo el señor general Nouvilas me ha-
cía el elogio de los voluntarios de Tremp. Pues
esa conducta de los voluntarios de Tremp pue-
de bien que los carlistas son rechazados aun en
aquellas partes donde sólo se les opone el deno-
dado esfuerzo de los voluntarios.

Por lo demás, nada tiene de extraño que los
carlistas hagan los movimientos que tengan por
conveniente; tanto más, cuanto que esos movi-
mientos redundan en su perjuicio. ¡Ojalá baje-
ran los carlistas á las llanuras de Aragón ó se
acercaran á Madrid! Bien seguro estoy de que
con escasísimas fuerzas serían derrotados com-
pletamente.

Decía el señor general Nouvilas que ya no hay
comunicaciones entre el capitán general de Cata-
luña y el Gobierno. En el bolsillo tengo un parte
del día 23, en el que el general Gaminde me daba
noticia del encuentro que había tenido el brigadi-
er Gabiá con los carlistas.

Que las líneas férreas están interceptadas.
Pues dígame S. S. si es posible impedir que una
línea de ferro-carril se intercepte. En un trayecto
de 100 kilómetros cuatro hombres pueden levan-
tar un rail y producir un desmoronamiento; nada
tiene de extraño que eso suceda, porque no es
posible tener toda la línea ocupada por tropa.

Hablo S. S. de los somatenes, empezando por
decir que el somaten de Cataluña estaba á las
órdenes de Saballs, como lo había declarado S. S.
hace cuatro meses; y el señor general Nouvilas
con este motivo entró á examinar la organiza-
ción de los somatenes, negando que esa fuera una
institución, y significando que somaten en Cata-
luña significa como tocar á rebato en Castilla.

No hay más diferencia, señor general Nouvilas,
que cuando se toca á rebato en Castilla no hace
nadie más que salir de su casa para apagar el
fuego. En la casa del vecino; y cuando se toca á
somaten en Cataluña se sale á perseguir los ban-
didos, la gente de mal vivir, durante ese servi-
cio tres días, al cabo de los cuales se retiran los so-
matenes á sus hogares.

Pero dejando á un lado todos los datos históri-
cos que ha expuesto S. S. para explicar lo que es
el somaten; y para no hablar de esto sino bajo el
punto de vista práctico, que es el importante,
voy á referir los hechos que han tenido lugar en
estos últimos tiempos respecto del somaten.

La autoridad de Cataluña se negaba á armar
los somatenes y á emplearlos contra los carlistas,
porque el objeto de aquella fuerza es ajeno á la
política. Al verificarse la quinta, Saballs y Cas-
tell, aprovechándose de esa circunstancia, dicta-
ron disposiciones vandálicas imponiendo la pena
de muerte á todo aquel que viniese á ingresar en
las filas del ejército, y doble cantidad al que re-
dijeron el efecto de que algunos quintos, mal
aconsejados, fueran á engrosar las filas de la fa-
cción. Entonces también Saballs y Castell dieron
la orden de que se armasen los somatenes. ¿Y
qué hicieron estos por regla general? El somaten
de Cataluña se supone consistente en 18.000 hom-
bres; pues de esos sólo acudieron 2.000 contra
Olot, y unos 1.500 entre Solsona y Berga.

La algarada de esos somatenes produjo un
efecto admirable bajo el punto de vista militar y

moral, porque atacado Olot, fué tomado por nues-
tras tropas en medio del entusiasmo de todos los
vecinos; y el resultado ha sido que ha habido
una explosión del sentimiento liberal, que per-
mite á todos los liberales tomar las armas, sin
cuidarse de intereses particulares de partido, pa-
ra defender solo la libertad contra el absolu-
tismo.

En cuanto á los somatenes reunidos entre Sol-
sona y Berga, huyeron á la aparición de las
tropas.

Al fin de su discurso hubo de ocuparse S. S. de
nuestro ejército en Cataluña, y confieso que nin-
guno de los cargos que S. S. ha dirigido al Go-
bierno me ha dolido tanto como el referente al
estado de nuestro ejército en aquel país.

La conducta de nuestro ejército, que no ejecu-
ta acto alguno que pueda herir la dignidad del
pueblo catalán; que se aloja observando la más
estricta disciplina; que respeta á todos los ciu-
dadanos, contrasta con la conducta de esas parti-
das de malhechores que destruyen las líneas fér-
reas, que fusilan á aquellos que no profesan sus
ideas y que cometen todo género de desmanes.
Y es contraste es lo que más ha decidido al es-
píritu liberal de Cataluña á combatir al carli-
smo.

Dice S. S. que nuestra tropa está mal manteni-
da y mal vestida. Esto no es exacto; no son cie-
tos los informes de S. S. Allí la tropa y los oficia-
les reciben en dinero la ración de campaña, y
tienen todo lo necesario.

Finalmente, el señor general Nouvilas nos
aconseja que mandáramos á Cataluña otro ca-
pitán general. No es este el ánimo del Gobierno;
el general Gaminde continuará en su puesto
mientras siga mereciendo la confianza del Go-
bierno y del país. Y sobre esto pongase el señor
general Nouvilas de acuerdo con algunos de sus
correligionarios, que confiesan que el general
Gaminde manda con el asentimiento del elemen-
to liberal de Cataluña.

Hacia S. S. pronósticos sobre ciertos movi-
mientos que podrían poner en peligro la obra de
la revolución.

El Gobierno, que cuenta con el asentimiento
de la opinión pública, con el ejército y con los
voluntarios de la libertad, no teme los peligros
que anunciaba el señor general Nouvilas; pero si
esos peligros viniesen á amenazar la obra de la
revolución, eunto S. S. que si no estoy en po-
sición de llamarle para que preste sus servicios
y le encuentro defendiendo la libertad y el orden,
me pondré á su lado para defender las institu-
ciones creadas por las Cortes Constituyentes.

El Sr. NOUVILAS: El señor ministro de la
Guerra ha empezado acusándome de que siempre
le dirijo cargos personales. Vosotros me habéis
oído; los cargos que yo he dirigido á S. S. han
sido dirigidos al ministro, y he dejado á salvo su
personalidad. En cambio las tres cuartas partes
del discurso de S. S. han tenido por objeto ocu-
parse de mí, dirigiéndome cargos personales y
empleando, permítame S. S. que se lo diga, im-
procedentes retenciones.

Ha dado á entender S. S. que yo deseo el man-
do de Cataluña. No quiero la Capitanía general
de Cataluña ni de ningún otro distrito, porque
hace años vengo pidiendo la supresión de las Ca-
pitánías generales; prefiero mi situación de cuar-
tel á desempeñar hoy ese destino. Que ha mal-
tratado al general Baldrich. ¿Cuándo? He dicho
únicamente que los ditirambos del ministro de
la Guerra dirigidos al general Baldrich eran las
flores con que los paganos cubrían su víctima
para clavarla mejor el puñal; y la prueba de ello
es que el general Baldrich fué relevado.

Tampoco he censurado al general Gaminde. Lo
que he hecho es preguntar al señor ministro de
la Guerra los méritos, los antecedentes del ge-
neral Gaminde en virtud de los cuales ha hecho su
nombramiento, pero no he pronunciado frase al-
guna ofensiva al general Gaminde.

También ha supuesto S. S. que yo he dirigido
encomios á los carlistas. No es exacto; lo que he
dicho es que los carlistas son hombres consecuen-
tes con sus ideas y honrados como hombres polí-
ticos.

¡Ojalá pudiera decir lo propio de otros que no
son carlistas, porque á mí me gusta ser justo con
todos!

Luego S. S. ha supuesto cargos que yo no he
hecho. ¿Puede yo acaso formular cargos porque
las líneas férreas de Cataluña no están perfecta-
mente cubiertas, ó porque las facciones se mue-
van en este ó en otro punto y ataquen este ó el
otro pueblo? No; pero S. S. quería sup

paga y un cuarteron de arroz y otro de tocino para comer. No tengo más que decir.
En seguida se acordó pasar á otro asunto.
Continúa la discusión de la ley de reemplazos y se levantó la sesión á la seis.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE ENERO DE 1873.

LEGITIMIDAD DE LOS HIJOS.

II.

En el anterior artículo sobre esta misma cuestión, la hemos considerado desde el punto de vista constitucional y revolucionario, manifestando que la calificación de ilegítimos propuesta para los hijos de matrimonio canónico, traspasa los límites de la ley de matrimonio civil, imponiendo á los que no la cumplen una pena mayor que la que en ella se señaló y negando al matrimonio religioso una legitimidad que los autores de dicha ley no se atrevieron á no quisieron negar.

Hablamos hoy como católicos que somos, por la misericordia de Dios.

El matrimonio no es de invención humana; es una institución divina. Dios la instituyó en el Paraíso, le señaló sus leyes y le prometió su bendición. El mismo Dios vela por la conservación de la pureza en el matrimonio con una providencia especial: cuando los hombres abandonaron las leyes por Él, como Señor, establecidas, envió el diluvio que cubrió toda la tierra, el fuego que convirtió en mar muerto la florida Pentapolis, los bárbaros que hicieron añicos la civilización, muelle del paganismo clásico, ó envió á su Hijo para restaurar misericordiosamente las cosas á su primitivo ordenamiento, elevándola constitución del matrimonio á una altura que hasta entonces no había tenido, á la dignidad de Sacramento.

Los fines del matrimonio no se cumplen del todo en la tierra, ni son solo para la tierra, sino que pasando más allá de los horizontes visibles, se extienden al cielo y á la eternidad. Además, Dios ha encerrado en esta íntima unión un misterio grande, haciéndola símbolo de la unión entre el mismo Dios y su Iglesia.

Lo que Dios ha unido de este modo tan maravilloso, los hombres, aunque sean radicales, no pueden separarlo.

Prescindir del origen divino del matrimonio, es negarle su mayor nobleza, es despojarle del aroma de santidad que misteriosamente lo envuelve, es sacarlo, por decirlo así, de las manos de Dios para entregarlo á las pasiones del hombre, es quitarle su única y verdadera legitimidad.

Para los católicos, el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete Sacramentos de la ley evangélica, instituido por Nuestro Señor Jesucristo, que confiere gracia á los que lo reciben, no una cosa introducida por los hombres (1); y por consiguiente, las causas matrimoniales pertenecen á los jueces eclesiásticos (2). Estando de tal manera unidos el matrimonio natural y el Sacramento, que entre feles no puede haber verdadero matrimonio que no sea al mismo tiempo Sacramento, y cualquiera otra unión de hombre y mujer cristiano no es otra cosa que un torpe y pecaminoso concubinato, por más que lo apruebe cualquiera ley civil (3).

Esta es la doctrina católica; quien no la crea, es hereje; quien no la cumple, creyéndola, es un mal católico.

De aquí se deduce que el matrimonio hecho según lo instituido por Nuestro Señor Jesucristo, es el único matrimonio legítimo, y los hijos de él nazcan los únicos que pueden llevar el título de legítimos.

Que los llamados matrimonios civiles, por sí solos son abominables concubinatos, y los hijos nacidos de ellos son ilegítimos.

Dios lo ha establecido así, y todas las leyes civiles no pueden establecerlo de otro modo. Es en vano darle vueltas al asunto.

Los Gobiernos cristianos, como encargados de dirigir á la sociedad civil hacia el término que Dios le ha señalado, dirigiéndose por la enseñanza de la Iglesia, que lleva la voz de Dios en todo lo que se refiere á la moral y á la Religión, pueden tomar providencias para que los preceptos de Dios y de la Iglesia sean cumplidos; pero carecen absolutamente de facultades para cambiar ó abolir estos preceptos.

Si, tratándose del matrimonio, imponen ciertas prescripciones externas para evitar abusos de los hombres malos, asegurar la libertad de los contrayentes, amparar sus efectos, etc., el católico que se case sin cumplir estas prescripciones, faltará al deber de acatar las disposiciones de la autoridad; pero el matrimonio no dejará por esto de ser legítimo, porque la legitimidad de este acto

no depende de la voluntad de los Gobiernos.

Esto supuesto, puede el Gobierno declarar ilegítimos á los hijos de matrimonio celebrado según lo prescrito por la Santa Iglesia, aunque en su celebración se haya prescindido de la ley civil? No puede.

La declaración de ilegítimos respecto á los hijos, lleva consigo la declaración de ilegitimidad respecto al matrimonio; así como el llamar legítimos á los hijos de cristianos unidos solo civilmente, supone el reconocimiento de otro matrimonio que no puede existir.

O el Gobierno ha de declararse fuera de la Iglesia, incurso en anatema, y sufrir la nota de hereje, ó no puede adoptar el dictamen que se le ha propuesto. La sentencia está dictada desde hace más de tres siglos. De todos modos, cual quiera que sea el nombre que se dé á sí mismo, nosotros sabemos cómo hemos de llamarle; Jesucristo nos enseñó el concepto en que debemos tener á quien no oye á la Iglesia.

Aunque el Gobierno se empeñe en dar y quitar legitimidad al matrimonio, sus actos para nosotros serán nulos y de ningún valor, como lo eran para los primeros cristianos los edictos impíos de los emperadores paganos. En último caso habrá dos legitimidades: una para los católicos y otra para el Gobierno; verdadera la primera, atentatoria y arbitraria la segunda. Los hijos ilegítimos para el Gobierno, serán legítimos para los católicos, mientras levanten para nosotros y para la Iglesia la nota de verdadera ilegitimidad muchos á quienes el Gobierno declaró legítimos. Estos disfrutarán tal vez de la amistad del mundo, los otros tendrán la gracia y amistad de Dios.

No sabemos que en ningún tiempo, ningún gobernante hereje ó apóstata haya llegado al extremo de insensatez en la persecución á que habrá llegado el Gobierno español, si acepta el dictamen que le han presentado sus amigos del consejo de Estado. Enrique VIII ó Isabel de Inglaterra, impusieron penas atroces á los que practicaban las ceremonias del culto católico; pero no hemos leído que jamás se les ocurriese declarar ilegítimos á los hijos de matrimonios celebrados oculta y según la fe y reglas de la Iglesia.

Lo cual no es de maravillar; porque el negar la legitimidad al matrimonio por faltarle un requisito de legalidad civil, es no solo anti-católico, sino anti-cristiano en todos sentidos, anti-religioso y anti-natural.

También es contrario á la moderna é ímpia libertad de cultos; porque desde el momento en que una religión es declarada libre, debe serlo con todas sus consecuencias, de modo que aquellos que la sigan puedan libremente profesar las doctrinas que predica y cumplir los preceptos que impone. Si el Gobierno señala directa ó indirectamente algún límite á esta libertad, la religión no es libre: si castiga al que obra según su religión le enseña, la religión, ya sea verdadera, ya sea falsa, debe llamarse perseguida.

Y tal es el caso en que vamos á encontrarnos los católicos en la España libre-culista, si se lleva adelante la resolución de declarar ilegítimos á los hijos de matrimonio católico.

Nuestra religión nos dice que dicho matrimonio es legítimo, el único legítimo, y creyéndolo nosotros así (pues quien no lo crea no es católico) hemos de acomodar la conducta á este principio: creencia y conducta que no pueden ser castigadas sin quebrantarse la libertad de profesar el cristianismo. Mucho menos con un castigo tan grave como el de considerar ilegítimos á los hijos.

De modo, que si el Gobierno hace esta declaración negando con ella que el matrimonio católico sea matrimonio legítimo, y sentando que este acto depende de la voluntad de los legisladores civiles, el Gobierno se declara anti-católico con este acto, perseguidor de la religión católica, contrario á la libertad de cultos, y rebelde á la letra de la misma Constitución revolucionaria.

Repetiremos lo que ya indicamos el otro día: lámbese, si se quiere, anti-constitucional, incivil, etc., á nuestros hijos; pero no se los llame ilegítimos. Para esto no hay derecho.

SUBLEVACION CARLISTA.

Los periódicos hablan principalmente de los movimientos de tropas y de las partidas. Conviene los diarios oficiales que dura todavía en Guipúzcoa el efecto producido por la derrota de Luchana en Uzuorbi, á consecuencia de la cual, dice *El Tiempo*, que los carlistas están muy envalentonados. La *Correspondencia* añade que las partidas seguan en Asteasu, Cirurqui y Arzuaga, recogiendo mozos.

Según *El Imparcial*, en Iruñ ha celebrado una conferencia el general en jefe del ejército del Norte, Sr. Moriones, y el capitán general de las Provincias Vascongadas, señor González, con objeto de emprender combinadamente y de una manera activa y eficaz las operaciones contra las partidas carlistas. Después de esto, nos dice el periódico ministerial que el Sr. Moriones ha regresado á Pamplona, donde se encuentran también las autoridades militares de dicha plaza y las de Burgo, Vitoria y Tafalla, y que al regresar de Iruñ hizo fuego sobre el tren que le conducía la partida de Santa Cruz, resultando de la descarga herido levemente un soldado. La partida se componía de unos cien hombres.

Las fuerzas de Peralta, Rada y Zuzurren se dirigen á anteaer hacia Arraiz y hacia el

Zaburo las de Ollo. Lizárraga ha vuelto á Deva, deteniendo el correo y apoderándose de la correspondencia oficial. Sorocha estaba en Vallibona, y las partidas de Vizcaya seguan en Arratia.

El Imparcial anuncia que anteaer se emprendió un nuevo movimiento combinado por todos los jefes militares del ejército del Norte, «que á juicio de personas competentes ha de dar un pronto y satisfactorio resultado; y para dar pruebas de ello, añade el diario radical que el general Primo de Rivera y el coronel Padín salieron ayer de Iruñ, dirigiéndose al primero al valle de Ulzama y el segundo hacia el Bastán, en combinación con el coronel Sr. Blanco, que marcha por Lizárraga hacia Escoria, y el brigadier Fernández desde Santisteban, con objeto de perseguir á Ollo.

Tenemos, pues, á Ollo encerrado en un cuadrilátero. Suponemos que se escapará por algún vértice.

La *Correspondencia* dice con mucho misterio:

«Una carta del general Moriones, según nuestras noticias, da las más lisonjeras seguridades acerca del próximo resultado de sus planes para combatir á los carlistas y darles un escarmiento eficaz.»

No nos creemos autorizados para dar pormenores acerca de estos proyectos, que, por lo que de ellos hemos oído, pueden ser, en efecto, de buen resultado.

Esto es lo de siempre: y el Sr. Moriones, á pesar de sus seguridades, pide tropa y más tropa, y dinero y más dinero. De Jerez ha llegado á Madrid un batallón de la Constitución, que saldrá ó habrá salido ya para Navarra; y según la *Correspondencia*, anteaer se le enviaron también al Sr. Moriones dos millones de reales para los gastos de la campaña.

De Cataluña no hay noticias. Afirman algunos periódicos que el Gobierno ha recibido despachos anunciándole que aumentan las filas carlistas, y *El Tiempo* dice que en Tarragona han sido decomisados 500 revólveres y 168 escopetas, 10 pistolas y 286 carterillos, destinados al parecer á los jefes de las partidas.

La *Gaceta* decía ayer:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—La columna del brigadier Fernández batió ayer á la facción Ocariz cerca de Aranz, causándole varios muertos y heridos, tres prisioneros, y recogiendo 10 fusiles y otros efectos.

Las fuerzas de Amurrio han herido y capturado al cabecilla Ramon Aguinaco, que se fugó de la cárcel de Vitoria.

Valencia.—El teniente coronel Barrios, de cazadores de Figueras, batió anteaer tarde á la facción Polo, causándole 11 muertos y muchos heridos. Las tropas tuvieron tres heridos y seis caballos.

Las facciones Ferrer y Panera, al saber que caían sobre ellas cuatro columnas, huyeron con la mayor precipitación, abandonando muchas armas, municiones, botines y una montura, todo lo que fué recogido por las tropas, las cuales continuaban la persecución é iban recogiendo dispersos.

Hoy dice:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Al anteaer de anteaer bató el capitán general á una facción fuerte de 150 hombres que se hallaba en Alzola, mandada por el hermano del Cura Lasarte, logrando derrotarla por completo y hacerle 14 prisioneros, dos muertos y varios heridos. El capitán general con las fuerzas de su mando penetró en dicho pueblo. A la una de la tarde de ayer se sentó un vivo fuego en la parte de Iruñ que duró más de una hora, y aunque no se tenían todavía pormenores, asegurábase que la facción huiría perseguida por las tropas.

Valencia.—En la mañana de anteaer volvió á ser batida la facción Polo, pero no se han recibido aun los detalles. Gran número de carlistas se han presentado en los pueblos y á los jefes de columna, estando contestes en que Ferrer, Ocariz y Panera con Ramonet de Alcala se dirigieron en la noche del 23 á Roqueta disponiéndose á pasar el Ebro, lo que parece ser verificaron.»

Algo nebuloso están hoy los part de diario oficial. «Cómo la partida de Polo, completamente derrotada un día, y dispersada según añaden los periódicos oñcosos, vuelve á ser derrotada al día siguiente? No entendemos tampoco qué quiere decir la *Gaceta* al anunciar que han pasado el Ebro los jefes carlistas del Maestrazgo; parece que trata de hacer creer que han ido solos á Cataluña, y esto no es creíble, pues han de haberse llevado sus fuerzas.

De los diarios oficiosos son las siguientes noticias:

«Esta tarde se aseguraba que una de las facciones que existen en Navarra había acometido á un fuerte en donde estaban 23 carabineros, que tuvieron que ceder por el excesivo número de los enemigos, y por no haber recibido auxilios hasta algunos días, por ignorarse su crítica posición.

En la provincia de San Sebastián los telegramas sufrieron ayer grandes averías, causadas por las partidas carlistas.

Hoy regresará á Toledo la columna que salió ayer de dicha capital para los pueblos inmediatos á la estación de Castillejo.

Ayer circularon rumores de que en Cataluña ó Navarra habían sufrido nuestras tropas una sorpresa por fuerzas carlistas, quedando prisioneros 300 hombres.

La noticia es de todo punto falsa y ni siquiera tiene pretexto en qué fundarse.

La partida carlista que ayer se presentó en Baños se compone de ocho hombres, según parte de la autoridad de la Carolina y de Granada.

«Antes de caballería Sres. Ruiz Gomez y Bull marchan á ocupar contra los carlistas en Tarragona, en clase de ayu- dantes del general Hidalgo.

La columna del coronel Blanco, que opera en Navarra, ha sido reforzada con tres compañías de Cantabria.

En Arno estuvo anoche dos horas una facción de 200 hombres, que dos horas después salió en dirección á Leiza.

El Imparcial, cuyas son algunas de las noticias copiadas, añade hoy lo siguiente:

«Las partidas carlistas presentadas en Alcoriza y Arno carecen de importancia.

«La facción Ollo se encontraba ayer en Bernete, y Rada con Zuzurren y Peralta en el valle de Erro, con intención de bajar á la parte de Monreal. A este punto se dirigían las columnas del coronel Pavia y el comandante militar de Lumbier.

Ayer á la una de la tarde se oía un vivo fuego en la parte de Iruñ, que duró más de una hora, y se aseguraba que los facciosos iban huyendo perseguidos por nuestras tropas.

Ayer volvió á presentarse en Alquina una partida de 800 hombres mandados por Sorocha, el Cura Santa Cruz, el Cura de Orio y el Cura Lasarte, conocido por Ocariz.

«Parece que en Leizola ha habido un desembarco de fusiles, cuyo número hacen ascender á 5,000 los carlistas residentes en Madrid. Nos parecen muchos fusiles.»

En los periódicos de la provincia de Tarragona leemos:

«Ayer por la mañana se desembarcaron las 700 armas que trajo á esta ciudad el día anterior el vapor de guerra *Vulcano*. Fueron conducidas en carros al local que ocupa el gobierno civil de la provincia, haciéndose cargo de ellas el jefe de orden público. Dichas armas proceden del parque de Mahon, desde cuyo punto fueron conducidas á Barcelona la semana pasada.

«Se hallan en esta ciudad hace ya algunos días, comisionados de varios pueblos de la provincia con encargo de solicitar de las autoridades armas para defenderse de los carlistas.

«Con referencia á personas llegadas de La Bisbal, dícese que en la madrugada del martes se oyó un fuerte tirote por la parte de la Juncosa y Monmell, que duró por espacio de siete horas. Créase que se había emprendido una renida acción entre varias partidas carlistas y alguna de las columnas destinadas á su persecución.

Al salir anteaer de Catllar la partida que manda Quico, se dirigió á Rana. Estuvo cerca de dos horas en este último punto, y al salir se marchó á Viabella, en cuyo pueblo pasó la noche.

La partida de Tallada pasó anteaer por las inmediaciones de Viabella al tiempo que la de Quico se hallaba en dicho pueblo. Ambos cabecillas se juntaron en las afueras del mismo, volviéndose á separar aquel después de una hora de conferencia.

El cabecilla Quico de Constanti estuvo ayer en el pueblo de Garidella, entre Valls y Tarragona. El propio cabecilla ha oficiado al ayuntamiento de Constanti, exigiéndole dentro de tercero día un trimestre de contribución.

El cabecilla Carpió de la Granadella, que estaba en Margalef, se ha unido con 50 hombres á la partida de Tallada, y anteaer estuvo esta en García. Así nos lo aseguran personas llegadas de la parte alta del Priorato.

La *Epoca* publica una carta de Pamplona, de 20 del corriente, cuyas noticias y apreciaciones merecen ser consignadas en nuestro periódico. Hay en ella testimonios del proceder de las tropas y del estado de la insurrección, que merecen ser tenidos en consideración, siquiera porque vienen de un enemigo.

El corresponsal del periódico alfonsoino le escribe indignado para desmentir á los ministeriales que engañan á los españoles sobre hechos que muchos de ellos tienen á la vista. Asegura que la insurrección es importante, ya por sus elementos, ya por la ineptitud de los jefes del Gobierno: que los trenes no llegan á dicha ciudad desde 1.º de Enero, y que el correo llega con retraso, cuando llega.

Dando algunas noticias sobre los jefes carlistas y sus operaciones, dice: «Radica, que empezó con unos 20 hombres, tiene ya una fuerte partida que no baja de 400, opera en un terreno más bien llano que montañoso, pasando como un señor y cobrando contribuciones en pueblos de la importancia de Olite, punto de los más llanos de Navarra. Amen de otras fuerzas tiene en su persecución una columna de 300 carabineros, es decir, la gente mejor para esta clase de campañas; fuerza que por sí sola, bien dirigida, bastaba para dar al traste con todos los Radica: pues bien, cuando este arroja cabecilla, en Echaleen, sorprendió á la avanzada de dichos carabineros, compuesta de unos 60 ó 70 hombres, dispersándolos completamente (no como la *Gaceta*), cogiéndoles unas 40 armas y 34 prisioneros, resultando un carabnero muerto y un herido, y otro los de Rada. Acto continuo salió Catalan con su columna en su persecución, y ayer Moriones con su cuartel general y todo, que estaba hacia dos días en esta, en el hotel Europa, muy disgustado según dicen, pues ya en el terreno ve difícil sofocar esto, como lo creería en Madrid, de donde se ven las cosas de distinto modo.»

Añade que el jefe de los carabineros está ya en la ciudadela y continúa:

«Ollo (titulado comandante general), con Argonz, Peralta y Senosian, tiene el grueso de las fuerzas, y se halla situado en las Amezcua; de aquí se corrió á Alava, de donde ha regresado perseguido por la columna Primo de Rivera; hace cuatro días atacaron dichas fuerzas en las citadas Amezcua, cogiéndolas la noche en las mismas posiciones; se ignoran detalles así como si al siguiente día continuará el fuego. Ollo tendrá sobre 1,000 hombres, más bien más que menos.

Radica 400. Es difícil apreciar los que tenga Moso y Zuzurren en la Ulzama; pero no bajarán de 250 á 300.

Ocariz con unos 500 en Donamaria, destacando pequeñas partidas para cobrar contribuciones en Elizondo, Iruñ y otros pueblos del Baztan; me aseguran se acerca á la frontera para armar unos 200 que lleva desarmados.

Martinez en Echaleen, ó sea en la misma frontera, con 150 ó 200 hombres.

Hoy dicen que había en dicho punto 600 ó 700; pero deben ser reunidos con los de Ocariz, que se había corrido para el citado pueblo, si es cierto, que iba á armarlos, aunque no falta quien dice que su objeto al mismo tiempo era acompañar y ayudar la entrada de Dorregaray, que no lo creo, pues aseguran que todavía se halla con el brazo entablillado. Por lo demás, el paso está franco, y bien pueden entrar y salir cuando les dé la gana, pues desde la frontera á Pamplona no hay un solo soldado, si se exceptúan 30 carabineros encerrados en la iglesia de Santesteban y algunos soldados, migueletes y carabineros en Vera, que hacen lo mismo, sin aventurarse á salir de miedo de un fracaso, pues de lo contrario saldrían para Lesaca, que está á media legua, en cuyo pueblo está con frecuencia el cabecilla guipuzcoano Sor eta con su partida, de la cual forma parte Santa Cruz. Hay además algunas partidas sueltas de 20 á 30 hombres, con Mendizábal y otros.

Ya vé Vd. que por lo expuesto no bajan de 2,500 hombres los que hay en armas en esta provincia; y no hay más porque no hay armas, que de lo contrario, tendrían tantos como por Abril pasado. El carácter de la gente de aquí es propio para aventuras, y no desiste de ellas tan fácilmente: en prueba de ello, y seguro que le costará á Vd. creerlo, le diré que desde Lérida, y del batallón de Arapiles ó Alcolea, han venido siete soldados y un cabo (navarros, por supuesto), con sus carabinas, y hace días están incorporados con Radica. En la partida de Ollo van también de 25 á 30 soldados, y á poco que esto se formalizase se pasarían más, pues el soldado, cuyo conducta es admirable, está cansado de andar hace cerca de un año de aquí á Cataluña y Andalucía, en fin, á todas partes, unas veces contra carlistas y otras contra republicanos; y los de esta provincia, en su mayoría carlista, no hay duda que para morir preferirán hacerlo en las filas donde ven á sus paisanos.

«Catalan entró anoche contuso de una caída del caballo.

Moriones está también nuevamente instalado en esta, y no sabemos hasta cuándo, pues el tiempo, que hasta ahora ha estado de primaver, hoy se presenta nevando; si persiste en ello, tendremos aquí el cuartel general de Moriones, y los carlistas donde les coja.»

Después de consignar lo antedicho y algunas otras cosas de poco interés, pide el corresponsal á los periódicos que exciten al Gobierno para que los soldados hagan la guerra con arreglo al derecho de gentes; dice que espantan los atropellos cometidos en Guipúzcoa, y escribe lo siguiente, que merece ser conocido de nuestros lectores y todos los hombres honrados, para que estimen en lo que valen las declamaciones de los diarios radicales, que suelen atribuir á los carlistas los asesinatos y tropelías causadas por las tropas del Gobierno:

«Aquí también han ocurrido hechos que han corrido casi desapercibidos, tanto por ocurrir en pueblos de escasa importancia, donde no hay gente que pueda comunicarlos como se debe, por que los de esta provincia no es el más á propósito para coger la pluma y denunciar hechos de más ó menos importancia; y no debía haber faltado quien denunciase y exigiese condigno castigo el asesinato de un alcalde de un pueblo de la Barranca, sucedido hace quince días. La primera noticia fué que los carlistas lo habían fusilado; el mismo día se supo que no fueron los carlistas, sino la tropa, so pretexto de que no había dado parte á tiempo de la estancia de los carlistas; desgraciadamente se tuvieron después más detalles, y se supo que el pobre alcalde fué bárbaramente asesinado.

Unos pocos soldados que se dirigían al pueblo con un oficial y un sargento, encontraron dos paisanos á poca distancia, que eran portadores de pliegos del desgraciado alcalde á las autoridades; los hicieron volver, y conducidos á casa de dicho alcalde, llamaron á este, y á las primeras palabras que se cruzaron, le hicieron fuego, cayendo muerto en el acto, é hiriendo además otro paisano. Esta hecho, como digo, ha pasado desapercibido, y no lo he visto reproducido en ningún periódico, y solo en la cándida *Correspondencia*, que decía poco más ó menos: «En el encuentro de las tropas con los carlistas, murió el alcalde que iba con ellos, además de un paisano herido.

Otro tanto pasó en los mismos días con un Bordano de la frontera, que quedó mal herido por los carabineros.

Es necesario llamar sobre estos actos, así como otros que cometen los carlistas.»

El Imparcial de ayer y la *Correspondencia* de anoche decían que los jefes carlistas habían fusilado á un paisano y apaleado á otro. Probablemente será una hazña de los liberales semejante á las muchas que diariamente denunciamos.

Habia la carta de los rigores empleados por los carlistas para con las líneas férreas y el fustamiento lo espía en los primeros días de la sublevación, pero dice hablando de los mismos:

«Por lo demás, en los pueblos se han portado bien, aunque no así algunas fuerzas del ejército, que está bastante indisciplinado, pues nadie mejor que V. sabe de dónde proceden la mayor parte de los jefes y oficiales.»

Termina el corresponsal su importante y verídica carta, según confiesa La *Epoca*, diciendo que los carlistas dan recibo de las raciones que sacan á los pueblos, cosa que no hacen las tropas, á pesar de las gestiones que para ello ha hecho la diputación cerca de Moriones.

Indudablemente es un ejército civilizado el de D. Amadeo.

La *Esperanza* publica una carta que contiene interesantes noticias sobre el levantamiento de Guipúzcoa.

Diez días por lo menos estuvo D. Antonio Lizárraga con su Estado Mayor reconociendo la provincia, sin otra fuerza que le acompañase por entre todos los puestos de voluntarios, migueletes y tropa, que ocho ó diez jóvenes del país. Organizado todo empezó la campaña, presentándose un magnífico batallón, que tomó el nombre de batallón de Azpeitia: seis compañías, de á cien hombres cada una, para operar con el batallón, y además dos partidas de veinte á treinta hombres agueridos, y que conocen el terreno á palmo, que están sobre la vía férrea constantemente, que nunca hacen resistencia, pero hostilizan, causando algunas bajas sin que ellas tengan ninguna.

La carta continúa:

«En los mismos días se reunieron cerca de San Sebastián 300 hombres, que cuando Vds. hayan recibido esta serán 1,000; 200 en Vergara y 200 en Tolosa, que aumentarán en las mismas proporciones en el mismo tiempo; todo esto, sin contar las dos partidas de Guipúzcoa y Sorocha, que cada una de ellas consta de 120 hombres.

En el estado mayor del Sr. Lizárraga ya tenían un distinguido capitán de ingenieros; las compañías toman el nombre de los jefes que las mandan, personas influyentes del país, como Iturbe, Velasco (D. Rafael), Uribe y otros, siendo falso lo del mando de los Curas. El rector de Azpeitia, sacerdote virtuosísimo, muy querido de los que le conocen, es Capellán del cuartel general, y el Cura de Orio del batallón de Azpeitia, y no hay más Sacerdotes; porque otro respetable que nos sigue, es sólo para huir de la persecución de los liberales, y su vida toma parte.

Todo el armamento es nuevo, del sistema Lafoucaux, y en este punto lo único que necesitamos es mayor número de cañanas, pues no pasa de mil quinientas las que tenemos, si bien lo mismo las cañanas que los uniformes estarán en primicias mas antes de pocos días. Hemos suprimido las muskets, porque esta gente no la necesita para batirse como leones. ¿Qué gente tan soberbia! Qué estatura, qué corpulencia, qué snellos, y sobre todo, qué entusiasmo por la causa de la religión, de los fueros y del rey!

A pocas horas de presentarnos en campaña, entramos en Elgoibar, donde hay fábricas de armas, recogiendo 24,000 reales de fondos municipales, cogiendo además bastantes armas y nuevo armamento.

Teníamos, mientras estábamos en Elgoibar, á media legua, 100 voluntarios, 900 entre Ribar y Plascencia, que apenas distan una legua, con más tres compañías del ejército y más fuerzas en Deva, sin que nadie nos hostilizara. Y es más; en medio de estas fuerzas hemos hecho la concentración de las nuestras para dar un golpe, que dentro de poco tendrán noticia de él. En fin, confiamos en Dios y la Virgen Santísima. Nada exagero al decir que dentro de ocho días tendremos aquí de tres á cuatro mil hombres. ¡Si tuviéramos todos los fusiles que necesitamos!... Antes de tres semanas en Navarra y Provincias Vascongadas tendríamos 30,000 hombres, y antes de dos meses les daríamos á Vds. un apretado abrazo en Madrid.

P. D. Desmentiam Vds. terminantemente cuanto se diga de atrocidades cometidas por los carlistas; quienes las cometen son los ama-deistas.»

Acabamos de recibir la siguiente carta de Vizcaya:

«Enero, 26.—Los carlistas, en número de 1,000, han cortado la línea férrea en Miravalles, por manera que el tren que pasaba por esta a las nueve y media de la mañana ha vuelto atrás desde cerca de Miravalles. Esto último es ciertísimo, más no puedo asegurar así lo primero, aunque los carlistas de esta provincia recibieron orden de concentrarse.

Se asegura también que han volado el puente de Miravalles, más no salgo garante de ello.»

La *Unidad* de Oviedo ha recibido dos cartas dando cuenta detallada de la última acción que 30 voluntarios de la partida de Rosas sostuvieron hace algunos días en Cuello (Aller) con una columna amadeista de 80 plazas, mandada por el jefe de la guardia civil Alonso.

Los carlistas parapetados en una altura llamada Llanatón, dispararon sobre el enemigo certeras balas, causando un buen número de heridos, y hasta se cree con fundamento, que algún muerto. Nuestros voluntarios, después de dos horas de fuego, se retiraron ordenadamente sin ninguna baja y sin que los amadeistas les hostilizasen, teniendo estos por más conveniente volver a Cabanquinta, de donde se fueron a Oviedo a descansar de sus fatigas.

Escriben de Tafalla, con fecha 21, a un periódico de Zaragoza:

«Para esta noche a las doce están pedidos por el comandante militar de esta, Sr. Blanco, coronel del regimiento de correos del Rey, cuatro carros con tres cañones cada uno a esta localidad, y 150 al distrito, para conducir a Pamplona un convoy de municiones que hay en la estación, y el cual irá custodiado por fuerzas del ejército; esta medida, como quiera que en el Carrascal ni en sus inmediaciones no existen carlistas, sobre ser inconvenientes, pues pueden ser transportados por el ferrocarril, se deja sobre en los liberales, porque es difícil se cubra por aquellos el número exorbitante que se pide para escolta.

Anoche a las once y media, en medio de una copiosa lluvia, salieron para sus puntos respectivos ocho hombres o propios, con igual número de plegios dirigidos a los alcaldes de Echagüe, Orisoain, Sansonin y demás, por los que quedan obligados a dar parte diario para las siete a las doce o no novedad en sus pueblos.

El teniente coronel, jefe de los carabineros, que su vanguardia fue sorprendida y copada por los carlistas, de lo cual tendrá Vd. noticia, me asegura que ha sido absuelto por el consejo de guerra a que había sido sometido por orden del general en jefe.

El martes se subastarán en Pamplona 4,000 pares de abarcas con sus correspondientes correas y peales para este ejército de operaciones.»

Nos ha extrañado leer lo siguiente en una carta que publica *La Convicción* de Barcelona.

«Es de pública fama, que siete cazadores de Alcolea han venido a desertar desde Lérida, para ingresar en la partida de Rada; pero lo grave es, que estos siete individuos, niños mimados de Moriones, se dice que no han venido para nada mas que desempeñar el triste papel de asesinos, matando hoy a uno y mañana a otro de los inteligentes cabecillas de Navarra. ¿Cómo se comprende, sino, que estos siete individuos hayan podido venir armados desde Cataluña sin tropiezo alguno? Con horror mira todo el mundo al ejército; asesinos, robos, violaciones, son sus hazañas hasta hoy; nadie se atreve a poner en camino, y la guerra toma muy mal carácter, y no es por cierto porque den tales ejemplos los carlistas.»

En *La Independencia* de Barcelona leemos:

«Según nos escriben de Sabadell, con fecha de ayer, el jueves por la mañana salió de Tarrasa la columna del brigadier Masías, custodiando un convoy de 250 bagajes, embargados en Sabadell, Tarrasa, Olesa, Castellón y demás pueblos de la comarca.

Los alcaldes se vieron en un verdadero apuro para reunir tan considerable número de acémilas, pues el jefe de la columna amenazó con prender a cuantos le se le dadas no presentaran el contingente que se le designó. Hubo ayuntamiento que para cumplir, y no habiéndolos bastantes en su pueblo, tuvo que buscarlos en algún otro, pagándolos a un precio muy subido.

Este convoy destinado a Berge, conduce municiones, armas y viveres.

En Castellón, pueblo muy poco distante de Sabadell, el comisionado carlista está recogiendo con la mayor tranquilidad el tercer trimestre de contribución. Parece increíble tanto descaro, si bien todo se comprende, conociendo la conducta de los sagastinos que en Sabadell tienen las armas.

Ayer mismo debían celebrar una entrevista con el capitán general de Cataluña los comandantes militar y de movimientos de Sabadell, el capitán Moratón de la misma fuerza y el alcalde popular, los cuales habían sido llamados por dicha primera autoridad.

Veremos qué se resuelve.»

Dice *La Unidad* de Oviedo:

«Con referencia a una carta de un liberal de Laviana, hemos oído decir que en aquella villa algunas fuerzas del Gobierno, se encuentran completamente cercadas por los carlistas, y que aquellas han tenido que parapetarse en las casas.

«Acaban de asegurarnos con referencia a un testigo presencial, que los carlistas al mando de Rosas y en número de 200 se presentaron ayer de improviso en la villa de Laviana, sorprendiendo a 25 guardias civiles que guarnecían aquella población. No decimos más hasta que los amigos de lo existente nos digan algo.»

Digase cuanto se quiera de las tenaces tentativas de los conservadores para alcanzar el poder, del conflicto de los artilleros, reproducido con circunstancias agravantes en estos días, y de otra porción de cosas que padeceríamos llamar peligros exteriores que amenazan a la situación radical, para nosotros todo eso constituye una suma de datos superfluos, digámoslo así, para formar juicio acerca del estado del Gobierno. En efecto, no hay necesidad de acudir ni a la actitud del partido conservador, ni al susodicho conflicto, ni a otros fenómenos si el estilo para comprender que el ministerio si no está en crisis declarada, se encuentra por lo menos en muy críticas circunstancias, cuya gravedad nace de los peligros internos, es decir, del desconcierto que por mil y una razones reina en las filas del partido radical. Es una verdadera descomposición la que se advierte en las huestes cimbro-progresistas. No hay dos de sus periódicos que pueda decirse que están de acuerdo, y claro es que los periódicos son el

reflejo de las opiniones que tienen o presumen tener alguna influencia.

Apelas pasa día sin que *El Imparcial* dirija un varapalo a la fracción Becerra, y a su vez *La Nueva España* se revuelva contra *El Imparcial*. Por otro lado, *La Tertulia*, órgano del presidente del Consejo de ministros, se permite atacar al Sr. Rivero, ya por cuenta propia, ya copiando a algún periódico de oposición, por no haberse celebrado sesión en el Congreso el viernes último.

Y a todo esto el proyecto de secularización de cementerios está retirado, y el dictamen sobre el proyecto de abolición de esclavitud en Puerto-Rico, todavía no se ha presentado, y la ley de reemplazo del ejército anda a ratas, y tanto en el salón de sesiones como en los pasillos y salón de conferencias del Congreso se respira una atmósfera de desaliento y de abandono, que hace sospechar a cualquiera que el poder se le escapa de las manos al Sr. Ruiz Zorrilla. No se puede definir de una manera concreta, qué es lo que pasa en el seno de la situación; pero es notorio, evidente, que pasa algo muy grave.

La Epoca dice que el Sr. Ruiz Zorrilla quisiera retirarse; pero las sociedades secretas y los republicanos le recuerdan que ha de abandonar la presa.

El Eco de España observa que es general la creencia de que el ministro Ruiz Zorrilla está a las puertas de la muerte, y que sabe muy bien la diversidad de opiniones respecto a la sucesión que ha de tener, pues mientras unos suponen que el agraciado será un ministro Córdova-Topete-Gasset que comenzaría retirando los proyectos de Ultramar, otros creen más probable la formación de un ministerio cimbro bajo la presidencia de Rivero.

«Esa misma diversidad de opiniones, dice *El Eco*, que lo mismo se fijan en una solución que en otra, prueba dos cosas: primera, que el ministerio está ya muerto y solo se trata de la sucesión en la herencia; y segunda, que nadie cree que se pueda salvar la dinastía, cuando se miran con la misma indiferencia las dos soluciones; es mandar de médico a última hora y tener por cosa igual aplicar al enfermo una cataplasma o una cantárida; la cataplasma sería el Sr. Topete y la cantárida el Sr. Rivero.»

Esta es la situación de las cosas. ¿Cuál será el desenlace? Sábelo Dios; pero según todas las trazas el desenlace está cercano. Si acertaría el Sr. Figueras en sus cálculos, cuando no hace mucho anunciaba en París que en el mes de Febrero imperaría la república en España?

Los radicales tuvieron anteayer un nuevo susto, al saber que el marqués de los Ulagares había sido llamado a Palacio, y que hizo una visita larga a doña María Victoria, cuya ingerencia en los asuntos políticos es la negra pesadilla de los socios del club de la calle de Carretas.

Supónese que la llamada tuvo por objeto ofrecer al marqués un alto puesto en Palacio para su señora; pero el marqués de los Ulagares tendrá que recordar su parentesco con el duque de la Torre, y eso puede ser causa de un nuevo desengaño para los huéspedes de la plaza de Oriente.

También dicen que se ha ofrecido otro puesto a la señora viuda de D. Pascual Madoz.

Si se encontrará por fin quien tenga en la pila bautismal al futuro hijo o hija de don Amadeo?

El sábado salió para Andalucía el duque de la Torre. Los periódicos afectos al general dicen que sin previo aviso fueron a despedirle muchos políticos. Sea enhorabuena.

Por decreto que publicó no hace muchos días el diario oficial, ha sido reformada la junta de administración del Monte de Piedad y caja de Ahorros, pero con tanta fortuna que los señores marqués de la Vega de Armijo, D. Emilio Bernar, D. José Mengivar, don Santiago Angulo, conde de Llanueta de Perales, el duque de Veragua, D. Francisco Pi y Margall y algún otro, nombrados para formar parte de la nueva junta, han presentado su dimisión de su cargo. Tanto estos señores, como D. Sabino Herrero, no han asistido a la instalación de dicho consejo, que se verificó ayer. «Parece», dice *La Correspondencia*, que las dimisiones están motivadas, y que el Gobierno habrá de fijar su atención en los fundamentos que se alegan.

No nos extraña esto; el Monte de Piedad y la caja de Ahorros seguían en un estado próspero cuando la revolución entró por sus puertas e introdujo en aquel establecimiento, cerrado hasta entonces a la política, el desconcierto, el desfilirio y el desorden; antiguos y probos empleados fueron ingratamente despedidos, colocándose, en cambio, a otros que no tenían más méritos que haber gritado mucho en las calles y en las plazas públicas y haber prestado desde las barricadas buenos servicios a la causa de los revolucionarios.

Esto produjo en el pueblo de Madrid y en todas las personas que tenían sus intereses en la Caja de Ahorros una desconfianza tal, que se presentaron gran número de acreedores para sacar sus imposiciones, creando un conflicto tal, que sólo a duras penas se pudo salvar, pasando muchos meses antes que se restableciera la confianza y volviesen las cosas a su estado normal.

Hubo entonces ciertas murmuraciones, se habló de algunos abusos descubiertos; no faltó quien consuró en voz alta que fuese despedido el secretario del establecimiento, respetable sacerdote que llevaba en él muchos años y era querido y apreciado de los pobres de Madrid, y fuese reemplazado por un clérigo muy allegado al Sr. Ruiz Zorrilla, el que murió poco después.

Estos abusos y otros que posteriormente se descubrieron hasta el punto de tratarse seriamente de si había de procesarse a cierta elevada persona que ejercía allí funciones de importancia se habían casi olvidado, cuando la reforma del Sr. Ruiz Zorrilla ha venido a resucitar esta cuestión y a hacer que los periódicos pidan sobre esto claras y terminantes explicaciones.

A esta petición nos unimos; es necesario que de una vez sepamos las causas de este conflicto, y sepan los pobres de Madrid si tienen o no seguro el fruto de su trabajo y el producto de largos años de economías.

El Gobierno ha escusado lo nuevo una enojosa cuestión que dormía en el sueño del

olvido. El nombramiento del general Hidalgo para mandar una división de operaciones en Cataluña, ha disgustado tanto a los jefes y oficiales de artillería a quienes se dio la satisfacción de ver sin mando a dicho general, que, según todas las noticias, se han presentado al director general del arma para pedirle de curso a sus peticiones de retiro o de licencia absoluta. Hay quien dice saber que hoy se presentarán con este motivo las dimisiones de todos los jefes superiores de artillería, incluso el director del arma que hizo suya la causa de sus compañeros.

Y no basta para apagar este fuego que un periódico ministerial suponga falsas las anteriores noticias, fundando su opinión en que los oficiales del ejército de Cataluña no abandonarían sus cañones delante de los carlistas, pues ya en la ocasión anterior se mostraron dispuestos a hacerlo antes que consintieran ser humillados por el Gobierno y a recibir como jefe al antiguo capitán de 22 de Junio.

Ayer, como *La Correspondencia* confiesa, se daba mucha importancia a este asunto, habiendo gente dispuesta a esperar que fuera la piedra de toque para derribar al ministerio. No sabemos cómo podría ser esto, dada la frescura con que este Gobierno toma y resuelve las mayores dificultades; pero los que pecan de maliciosos nos dan la clave de aquella singular opinión, suponiendo que el Sr. Ruiz Zorrilla, cansado de tantos contratiempos como viene afrontando y resuelto a dejar el poder, quiere valerse de la cuestión de los artilleros para caer en buena postura, aspiración muy propia del Sr. Ruiz Zorrilla, de quien se asegura andabancando hace tiempo una muerte gloriosa.

La Epoca, sin embargo de lo dicho, cree que no hay motivo para que los artilleros se declaren en huelga, pues si el Gobierno pensó en el nombramiento del Sr. Hidalgo, mejor aconsejado después, ha desistido ya de este propósito.

Se ha descubierto en Granada una conspiración militar, en que entraban los sargentos del regimiento de la Reina. Esto, que ya sabían nuestros lectores, parece indudable, puesto que se ha abierto la correspondiente sumaria en averiguación del suceso.

Pero lo que no aparece tan claro es el carácter de la conspiración, pues mientras en un principio se dijo que estaba tramada en provecho de los carlistas, un periódico granadino dice que muchos la creen producto de manejos alfonosinos, y *La Epoca* acaba de enturbiar el asunto recordando la opinión bastante común de que entre los sargentos del ejército está muy extendida la masonería.

Porque sargentos son los que resultan comprometidos y apesados por este motivo.

El Imparcial dice:

«Según una carta que hemos tenido ocasión de leer, resulta cierta la noticia publicada por varios periódicos relativa a un complot de sedición intentado por los sargentos del regimiento de la Reina, de guarnición en Granada. Parece que la mayoría de los individuos de esa clase se hallaban comprometidos en un movimiento, y en prueba de ello resulta justificada esta suposición, en que, menos días, los demás sargentos del citado cuerpo se encuentran presos y sumariados. Aparece asimismo de una manera indudable que los propósitos de los comprometidos no hicieron eco alguno en las clases inferiores de tropa, quienes, por el contrario, fueron las primeras en denunciar el proyecto.»

El Correo Militar dice:

«Puesto que el señor general Córdova se complace en hacer de oficio la apoteosis del delito, con el apoyo de la mayoría radical, nosotros nos imponemos la obligación de insertar en todos los números de nuestro periódico, mientras sea jefe del departamento de la Guerra ese general, la real orden por medio de la cual se conceda tanta honra al ejército; así se mantendrá a debida altura la gratitud de los buenos soldados hacia su protector decidido.»

Y a continuación inserta al frente del periódico la célebre real orden del general Córdova.

El mismo periódico inserta una carta de un testigo presencial del combate de Uzurbi, que tan caro costó al batallón de Luchana, vencedor de los carlistas, según *La Correspondencia*.

Dice el testigo que el brigadier Del Amo, comandante de la plaza de San Sebastián, ordenó al coronel Ostá que saliese a operaciones inmediatas. Alegó el desgraciado Ostá lo horrible del temporal y algunas otras atinadas observaciones, pero Del Amo repitió la orden, diciéndole que «marchase y atacase de frente al enemigo, donde quiera que lo encontrase.»

Saló la columna, encontró al enemigo dueño de formidables posiciones, pero el coronel Ostá mandó seguir adelante y de frente: una granizada de balas causó la dispersión de los soldados, mientras su jefe, tratando de morir antes de ser vencido, siguió adelante; y de repente cayó herido de muerte.

Instantáneamente se organizó la retirada de la columna. El periódico militar censuró energicamente el origen de esta derrota, y acusa de ella a quien ordenó la salida de la columna tan torpe como desastrosamente.

El señor conde de Canga Argüelles remitió oportunamente al presidente del Centro Hispano-ultramantino el manifiesto que los carlistas pertenecientes a la Junta Directiva de la Liga Nacional habían dirigido a nuestros amigos para explicar su conducta y recomendarles que apoyaran los patrióticos esfuerzos de la Liga.

El señor marqués de Manzanedo ha contestado al señor conde de Canga Argüelles con el siguiente notable documento:

Centro Hispano-ultramantino de Madrid.

«Señor conde de Canga Argüelles: Muy señor mío de lo mío aprecio: Con su apreciable carta del 17 del corriente he recibido el número de *La Regeneración* en que se publica la circular que usted y los señores conde de Castiella y Orgaz, don Luis Echegaray y D. Antonio Juan Villadola como individuos de la Junta de la Liga Nacional dirigen a la comisión carlista.

De ella daré cuenta a la Directiva de este Centro, y como su presidente, conociendo las sentencias de los que la forman, puedo adelantarte la expresión de gratitud mayor sentida por esa convocatoria digna de tan buenos españoles.

El Centro que respalda a todos los partidos y se mantiene agno a las luchas que existen entre

ellos, reconoce cuán valioso auxilio le vienen prestando Vds., y cuán útil es que la comunión carlista también se manifieste en la cuestión de las Antillas, inspirándose como se inspira en el patriótico deseo de conservar la integridad del territorio.

Nuestros hermanos de Ultramar, en medio de las angustias de que hoy se encuentran rodeados, verán que un partido en oposición directa con los demás que en la Península militan, cumple con sus deberes alzando la bandera de nuestra pobre España, y formando con sus mismos adversarios en política para mantener nuestro poder en América.

También en su nombre, en nombre de aquellos españoles sufridos y constantes, consigno aquí una palabra de reconocimiento.

Soy, como siempre, su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—El presidente.—El marqués de Manzanedo.—21 Enero de 1873.»

Mal andan los negocios de algunas sociedades de crédito francesas, por lo que nos ha dicho el telegrafo y explican los periódicos franceses. Son varias las sociedades que se han atraído la acción de la autoridad; entre ellas, la *Sociedad industrial*, el *Credito municipal* y el *Credito territorial suizo*. Han sido apesados MM. Destrez, rico banquero, Caperon y Lepelletier. Algunos otros se han escapado.

Después de cuanto se ha dicho y nosotros reproducimos oportunamente respecto a la muerte de Napoleón III, resulta ahora que no recibió los Sacramentos antes de sufrir la operación que ha terminado su vida. Se creía que su estado no exigía esta suprema preparación, y en los primeros momentos se mostraron los médicos operadores muy satisfechos del resultado de sus esfuerzos. Mas sobrevino inesperadamente la gravedad del mal, y cuando se llamó al abate Godard, sólo pudo administrarle este la Santa Extremaunción.

El emperador, según dice un periódico, había confesado y comulgado en unión de su familia en las Pascuas de Navidad. Hacía tiempo, añade, que tenía el presentimiento de su fin.

Correspondiendo a la invitación de los representantes carlistas en la *Liga Nacional*, nuestros amigos van remitiendo adhesiones al Centro Hispano-Ultramarino. Ya lo han hecho los de Archidona y según tenemos entendido los de Alcantara. Los de Córdova han enviado la siguiente comunicación:

«Excmo. señor marqués de Manzanedo, presidente del Centro Hispano-Ultramarino de Madrid:

Los infrascriptos, por sí, y en representación de los carlistas de esta provincia, a virtud de los cargos que se les han confiado en varias ocasiones, consideran un deber de patriotismo el adherirse, como tienen el honor de hacerlo a la *Liga Nacional* para la defensa de la integridad del territorio español.

No es esto seguramente defender la esclavitud. Ni como católicos ni como amantes de las tradiciones de nuestra gloriosa monarquía, pueden defender más vínculo entre los hombres que el del amor, ni menosar en lo más mínimo los santos fueros de la libertad cristiana. Pero no concebían lícito que con medidas improvisadas se comprometieran los mismos principios que se desean salvar.

Es, pues, necesario abolir la esclavitud para un plazo fijo, por medio de disposiciones solícitas y prudentes, que sin perturbaciones perniciosas para todos aseguren la paz en los pueblos, la integridad e independencia de la patria, y la armonía, que es el más alto y fecundo de todos los intereses sociales.

Ningún partido puede levantar más alta su bandera en este punto que la gran comunión católico-monárquica, cuya tradicional política otorgó al país los inmensos beneficios de esa unidad potente y vigorosa que dio a España el imperio de ambos mundos, y que jamás ha contribuido ni contribuirá a su envilecimiento ni a su ruina.

A eso tiende el deplorable proyecto de reforma que el Gobierno intenta llevar a las Antillas, último y más peligroso resto de nuestra influencia y poder en el rico suelo americano, y por eso los infrascriptos no pueden menos de asociarse a la protesta general, que contra esa política desastrosa y funesta se levanta desde todos los ámbitos de la madre patria.

Dios guarde a V. E. muchos años, Córdova y Enero 16 de 1873.—C. Rafael Cabrera.—El marqués de Valdeolivos.—El marqués de las Escalinas.—El barón de San Calixto.—Rafael García Llovera.—José Jover.—Mariano Fonseca.—Aureliano González Francés.—Pedro A. de Trevilla.—Manuel López Aguilar.—Ángel Aragón.—Antonio P. Roca.—El conde de Zamora de Riofrio.—Simón Ampta.—Miguel de Rojo de Canto.—Enrique Rojo de Soto.—Rafael Castañeda.—El director de *El Legitimista*, José M. Aragón.—Rafael Aroca.»

Como si fuera escasa la dotación de que disfruta el rey democrático, hay quien supone que se trata de aumentar la lista civil.

Nos parece que bastan y aun sobran treinta millones, cobrados por mesadas adelantadas, para hacer pasadera la vida del monarca de la revolución, por más que reconozcamos que la afición a caballos de lujo puede ocasionar gastos considerables e impedir hacer ahorros de consideración.

En honor de la verdad consignemos que, según el periódico noticiario, nada hay respecto a dicho aumento; quizá sea visión cruel de algún maestro de escuela.

Las noticias contradictorias acerca de la insurrección del Maestrazgo han movido al estimable diario *La Reconquista* a dirigir a sus corresponsales de Castellón la siguiente excitación:

«La *Gaceta* nos indica que la situación del Maestrazgo no es todo lo agradable que nosotros deseáramos.

Las noticias de la *Gaceta* y la carabina de Ambrosio son una misma cosa. Desde el campamento de Puchosa y desde el parte de la acción de Usturbi, bien pensado, será quien dé crédito al periódico oficial.

Pero, así y todo, no puede menos de llamarnos la atención lo que sucede en el Maestrazgo, y deseáramos que nuestros corresponsales nos lo explicaran.

No ha habido encuentro ninguno, y por consiguiente no ha habido derrota de que puedan lamentarse los carlistas. Sin embargo de esto, parece, por lo que se ve, que el valeroso Cucca, voluntario y espontáneamente, se aleja del campo donde tantas glorias ha conquistado. ¿Qué razón le mueve para proceder así, si es verdad lo que sospechamos? ¿Hay poca inteligencia entre los jefes? ¿Hay de por medio alguna cuestión personal?

No podemos creer que ningún buen carlista deje de sacrificar hasta su amor propio en aras

del bien de España y del partido que ha de salvarla. Por eso quisieramos que nuestros corresponsales del Maestrazgo nos sacaran de dudas, aunque en realidad no podemos dudar de personas que han dado tantas pruebas de valor, de constancia, de lealtad y de patriotismo.

Estamos seguros de que nuestros temores son infundados, y que pronto los hemos de ver desvanecidos con algún fausto suceso.»

Una carta de la provincia de Castellón, de persona digna, nos hace saber que hay en el Maestrazgo más de 3,000 amadeistas y que la persecución es recia. Pero no se nos hace la menor indicación que tienda a explicar de otra manera la situación de la insurrección en aquella comarca.

A *El Tiempo* escriben desde Morella que se habían presentado allí dos nuevas partidas que fraccionadas en grupos reclutaban gente.

El Catálogo de Valencia publica la siguiente última hora:

«Se nos dice que a las nueve de la mañana de ayer entró una partida de 50 a 60 hombres en la Vall de Uxó, capitaneada por un tal Martínez; han cobrado una contribución de 4,000 rs., pidiendo además 200 raciones y algunos pares de alparagatas.

Desde Jérica a Segorbe estaban ayer todos los postes del telégrafo aserrados.»

De la modestia de Cucca se hacen tantos elogios como de su valor y dotes militares. Cuenta sobre esta cualidad honrosa un corresponsal, lo siguiente:

«Su modestia, empero, corre parejo con sus méritos; una anécdota de la que yo he sido testigo lo probará a Vd. este aserto. Dias pasados se presentó en esta población un fotógrafo, al parecer francés, preguntando por Cucca, porque quería retratarle; le dirigimos donde sabíamos estaba su partida; allí presentóse a Cucca, pidiéndole por favor le permitiese sacar su retrato, con cuyas copias, decía, por la celebridad del original ganaría muchos cuartos; a lo cual se negó modestamente Cucca, diciendo que él no buscaba en la lucha su propia gloria, sino la de Dios, de la patria y del Rey.»

Ya corre como noticia cierta en los periódicos ministeriales que está acordado el nombramiento del general Pleitain para capitán general de Cuba. Hay quien duda de que se lleve a cabo y *La Epoca* anuncia que será mal recibido.

Todos son tropiezos.

Varios señores nombrados individuos de la junta superior del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, han presentado la dimisión de sus cargos, y no han asistido a la instalación de dicha junta verificada anteayer.

No sabemos que habrá ocurrido en esto, pero la *Correspondencia* dice que las dimisiones son motivadas y que el Gobierno debe fijar su atención en los fundamentos que alegan.

Don Amadeo se puso ayer el uniforme de campaña, pero fué para pasar revista a algunos batallones de la guarnición.

Parece, según se nos asegura, que en el acta de proclamación de diputado por el distrito de Villajoyosa, hizo constar el juez de primera instancia la presunción de que por la mesa o alguno de sus individuos se había cometido falsificación en una de las actas de un colegio, con perjuicio de la candidatura del general Izquierdo.

No nos extraña esto: es la fruta propia de las elecciones.

Ya están terminadas en Madrid las listas para el establecimiento del jurado, formadas por los jueces municipales con los datos suministrados por los alcaldes de barrio, constando de unos 4 a 5,000 nombres cada distrito.

Parece que una vez terminado el proyecto de ley referente a reemplazos, el Consejo de redacciones se denominará en adelante de encargados del ejército, y establecerá sucursales en todas las provincias de España.

Dice la *Andalucía* de Sevilla que se ha descubierto en aquella ciudad un depósito de armas y municiones en la calle de Trastámara, en cuyo local había algunos perros fríos y un uniforme completo de comandante de infantería, habiendo sido presos dos hombres que se encontraban en aquel almacén.

En Almería, además de los zapateros, se han declarado en huelga los panaderos: los primeros exigen a los maestros un aumento de cuatro reales en jornal. La autoridad tomó las más acortadas disposiciones para evitar el conflicto que hubiera podido producir la actitud de los segundos, disponiendo, entre otras cosas, el que acudieran a cada panadería un número dado de soldados de la guarnición, con cuyo concurso se evitó el que faltase en la población tan indispensable artículo.

En la mañana de anteayer se amotinaron las presas en la Casa Galera de Alcalá de Henares, ruidándose en que el rancho estaba muy mal condimentado, y además se quejaban de su poca cantidad, pues habían descubierto que servía para alimentar a una manada de cerdos de una casa próxima.

Esto solo sucede en tiempo de liberales.

El Sr. D. Gaspar Rodríguez, no solo insiste en su dimisión de la dirección de Estadística, sino que se ha negado resultantemente a admitir la subsecretaría de Fomento.

Ya tiene el Sr. Becerra un puesto más para un amigo.

Leemos lo siguiente en un periódico de una de las provincias que últimamente visitó don Amadeo:

«Hemos oído decir que son muchos los que tienen el buen juicio de renunciar a la gracia que graciosamente les ha hecho D. Cristino a nombre de su rey D. Amadeo I. Conocemos a alguno de los que les ha caído, como llovía, una de esas ó de aquellas cruces, que se halla *travulada*, dando torturas a su imaginación, a fin de recordar si real y efectivamente hizo algo en obsequio del rey de los radicales, cuando lo trajeron por esta villa, al leer en la credencial que se le premia por la parte que tomó en las funciones y festejos celebrados con tan fausto motivo; ¡vaya si es fausto el tal señor! De otro sabemos que dice, que gracias a él, se gastó mucho menos de lo que en un principio se había pensado gastar, y aun se nos ha dicho que entre los agraciados hay más de uno que dice que lo que se ha hecho con ellos no se hace con un negro. ¡Vaya unas gracias que dan al que ha hecho la gracia de agraciarnos tan graciosamente! (Risas graciosas).»

Según *La Correspondencia de España*, el proyecto orgánico del cuerpo de correos, que el di-

rector general de Comunicaciones, Sr. Villavicencio, piden presentar, como hemos dicho, al señor ministro de la Gobernación, se divide en siete capítulos: organización del ramo, clasificación del personal, del ingreso y ascenso en el cuerpo, atribuciones de los jefes del ramo, disciplina, deberes y disposiciones transitorias.

Para ingresar en el ramo de correos en la quinta de sus categorías, es necesario, según el proyecto del Sr. Villavicencio, ser mayor de 16 años de edad y sufrir un examen de las materias siguientes: caligrafía, aritmética, gramática castellana, fácil lectura de letra manuscrita, nociones de legislación del ramo, geografía postal y descriptiva de España, nociones de geografía universal y contabilidad especial del ramo. Además de estas condiciones, los que prueben poseer el francés y tener conocimiento perfecto de la legislación del ramo, de geografía de España y universal, y de los tratados postales con las naciones extranjeras, tendrán derecho a ser colocados en las administraciones de cambio y ambulantes que intervengan en él, y en administraciones de provincias, con destino que no bajará de oficial cuarto.

Tiempo era ya de pensar en la organización de tan importante ramo. Desearíamos que el Sr. Villavicencio consiguiera cumplidamente su objeto.

El lunes se reúne en la secretaría del Congreso la comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición para el pago de los atrasos que se adeudan a los maestros de escuela.

Los maestros, si no comieran hasta que esta comisión les proporcionase alimento!

Mañana se pagarán sus haberes a los trabajadores que se amotinaron en Ponferrada.

Ya saben los demás acreedores del Estado el modo de cobrar sus créditos.

Continúa activamente la sumaria incoada contra varios señores del regimiento infantería de la Reina, de guarnición en Granada, denunciados como complicados en cierta conspiración, al parecer carlista.

Nos dicen de Requena que todavía no se ha pagado el premio mayor de la lotería que cupo a un billete vendido en aquella villa mucho antes de Navidad, a pesar de las reclamaciones de los interesados, algunos de ellos de escasa fortuna, y a los que por consiguiente vendría perfectamente cobrar aquel dinero.

No nos extraña: tratándose de cobrar está muy listo el Gobierno; pero en cuanto se habla de pagar se hace el sordo.

La comisión provincial de Cádiz, además de los ayuntamientos de Medina Sidonia y Puerto Real, acaba de suspender a los de Rota y Tarifa.

Dice un periódico que los creadores alojados en el cuartel del Soldado llaman la atención de las gentes por el estado deteriorado de sus capotes; y cuando ayer salían para misa, varios grupos de paisanos proferían expresiones sobre esto poco favorables a la situación.

Lo creemos.

Dice El Imparcial:

«El señor cura párroco de Uero, provincia de Soria, D. Blas Peñacoba, nos ruega, mientras acude a los tribunales en demanda contra los autores de la noticia, que desmintamos de la manera más terminante el que con seis facciosos haya

violado el domicilio de D. Santos Rubio en Duruelo.

Este señor dice en su carta, terminándola:

«Me encuentro muy tranquilo en mi parroquia, y tal vez sean esos dos únicos liberales en la provincia los que ignoren que el cura de Uero no se mancha de ese modo.»

«Así son todas las calumnias que contra el Clero se dirigen: por lo demás nos alegramos de que El Imparcial deje a este sacerdote en el buen lugar que le corresponde.»

SEGUNDA EDICION

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el párrafo de la carta en que nuestro corresponsal de Roma da cuenta de un nuevo insulto que el Gobierno de las garantías quiere hacer al Papa y a los católicos, privándole de la seguridad que le presta el valor y la lealtad de la guardia noble o palatina.

Las iniquidades del Gobierno subalpino van subiendo de punto.

Los ministeriales estaban esta tarde muy contentos, porque, según ellos, el Gobierno ha recibido un parte, en el cual se dice que el Sr. González, capitán general de las Provincias Vascongadas, ha derrotado a la partida que manda Soroceta, y en la cual va el cura Sr. Santa Cruz como capellán de la misma.

Las noticias que hemos adquirido nos permiten asegurar que las cifras que fija el Gobierno, consistentes en 34 carlistas muertos, 20 heridos y 14 prisioneros, son exajeradas, habiendo tenido en cambio el ejército bajas de mucha consideración, entre las que se encuentran algunos oficiales, y el mismo capitán general, con una herida de bastante consideración en la rodilla.

A última hora el entusiasmo de los radicales había decaído un tanto, ignorando nosotros si se debe esto a malas noticias de otros puntos.

Hoy a la una se ha reunido la comisión nombrada para emitir dictamen en el proyecto de abolición de la esclavitud, sin haber logrado ponerse de acuerdo, cosa que por fin han conseguido en una segunda reunión que se ha celebrado a las cuatro.

A pesar de esto, no se leerá esta tarde el proyecto en cuestión, pues el Sr. Rivero desea que se ponga esto en conocimiento de los conservadores, para que acudan si gustan a la sesión, y pidan la palabra y usen de su derecho en la discusión que con este motivo ha de tener lugar.

Por este motivo la lectura no tendrá lugar hasta mañana a las tres.

Reina en la mayoría gran disgusto por la permanencia del general Córdova en el Gabinete, del cual en opinión de muchos de sus individuos debía haber salido, toda vez que no está conforme con la marcha del Gobierno en la importantísima cuestión de las reformas de Ultramar.

En algunos círculos se hablaba de un voto de censura o alguna otra demostración que

obligase al ministro de la Guerra a soltar la cartera, que con ansia desean recoger varios generales radicales.

Se aseguraba esta tarde en el salón de conferencias que el general Hidalgo salía esta noche para Tarragona.

Los artilleros insisten en abandonar el servicio si este llega a tomar posesión de su mando.

Mañana se pasará al Tribunal mayor de Cuentas la comunicación de la comisión mixta de senadores y diputados, mandando dar posesión en término de segundo día a los radicales nombrados recientemente ministros de este alto cuerpo.

Se cree generalmente que el Tribunal reiterará segunda vez la justificada negativa.

Veremos si la ley queda sobre la comisión o la comisión sobre la ley.

Un suceso grave ha venido a turbar el sueño de las ilusiones de los alfonsinos transigentes. El duque de Montpensier, que hace pocos días se mostraba tan tierno con su sobrino D. Alfonso, al cual iba a conceder o había concedido la mano de su hija doña Mercedes, parece que declara rotos sus compromisos políticos con la familia de doña Isabel y sus partidarios. Funda el duque este proceder en varias razones, y una de ellas es la de que doña Isabel trabaja para una avenencia con la rama legítima de D. Carlos. Los alfonsinos afirman que esa razón del duque es un pretexto que no tiene fundamento verdadero.

¿Qué plan traerá entre manos el duque de Montpensier?

Acaso piense que dada la actitud del partido conservador de la revolución no necesita para nada de los alfonsinos.

CÓRTE.

A las dos se abre la sesión.

El número de diputados es muy escaso.

Se lee y aprueba el acta.

Se presentan un diluvio de exposiciones pidiendo la abolición de la esclavitud.

El ministro de Hacienda, contestando a un diputado, dice que es preciso vender todo lo que se pueda, pero el Tesoro está muy mal y se ha estrujado demasiado el crédito.

Se hacen algunas preguntas de interés general.

Se entra en la orden del día.

Continúa la discusión de la ley de reemplazo del ejército.

El Sr. Novallas impugna algunas disposiciones del voto particular a la hora en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 24 (noche).—La comisión de los 30 ha votado el artículo segundo del dictamen hasta el párrafo relativo a las interpolaciones. Ha rechazado tres enmiendas que disponían que cuando la Asamblea en un caso extraordinario tomase un acuerdo, la promulgación debería hacerse inmediatamente.

Mañana continuará el debate.

En la discusión del proyecto de ley de descentralización el Gobierno ha manifestado el deseo de que el nombramiento de los alcaldes correspondiera al jefe del Estado.

PARIS, 25.—El *Evénement* dice que un comisario de policía se presentó ayer en las oficinas de la sociedad titulada «Banco territorial de España» y cogió todos los papeles de su director el Sr. Clemente Duvernois, ministro que fué del imperio.

El mismo periódico añade que hay varios personajes comprometidos, y que uno de ellos se encuentra actualmente en España.

LONDRES, 25 (vía Bilbao).—La Grecia rehúsa el arbitraje sobre la cuestión Larium, propuesto por Francia e Italia. Estas potencias retirarán a sus representantes en Atenas.

El ex-príncipe imperial de Francia regresará el lunes a Wimpich.

Shanghai (sin fecha).—La epizootia está haciendo grandes estragos en esta población.

VERSALLES, 25 (noche).—Hoy se ha reunido la comisión de los treinta que debe emitir dictamen sobre los proyectos constitucionales. Después de haber desechado varias enmiendas, ha acordado aceptar la del Sr. Delacourt.

Según esta enmienda, el Sr. Thiers podrá asistir a la Asamblea sólo cuando se explique una interpelación sobre la política general del Gobierno, y aun en este caso deberá ser después de acuerdo tomado en Consejo de ministros.

BRUSELAS, 25.—El Banco Nacional de Bélgica ha reducido el descuento a 4 1/2.

LISBOA, 26.—A las cinco de la mañana de hoy ha fallecido, a consecuencia de una hidropesía, la emperatriz Amelia, viuda de D. Pedro I del Brasil.

PARIS, 26.—La enmienda del Sr. Delacourt, aceptada por la comisión de los Treinta, está concebida así: «El presidente de la república podrá ser oído en las interelaciones que tengan por objeto actos referentes a la política general del Gobierno, tanto en el interior como en el exterior, cuando dichos actos hayan sido discutidos en Consejo de ministros.»

Mañana se discutirá otra enmienda determinando que el Sr. Thiers podrá asistir a la Asamblea cuando se discutan leyes o cuestiones que se relacionen con las potencias extranjeras.

BOLSA DEL DIA 27 DE ENERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 24-55, 50, 40, 45 y 30; pequeños, 24-40 y 35; a plazo, 24-60 y 50, fin prox. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 23-40 y 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-50 y 60.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 8 por 100 interés anual, publicado, 75-35, 75, 80, 50 y 60.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-55 y 60.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado 79-60 y 50.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1853, publicado, 97-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 49-00, 48-90, 80, 75, 50 y 60.

Idem, id, id, de 20,000 rs., publicado, 48-50.

Idem de Alar a Santander, de 2,000 rs., publicado, 47-50.

Acciones del Banco de España, publicado, 176-75 y 175-78; no publicado, 176-00.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 206,337 reales, y se devolvieron 193,623 reales 7 céntimos, haciéndose 62 reintegros por saldo.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 43, y al sol de 56.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Burgos, Cáceres, Jaén, Valladolid y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó anteayer en Madrid 27,547 pesetas y 26 céntimos.

Esta dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 28 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 59 al 61 de sorteo, carpetas números 2,481 a 90, 3,001 a 10 y 351 a 60 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas desde el núm. 5,126 en adelante, y todas las que están pendientes de pago de dicho semestre por no haberse presentado los interesados el día en que han sido llamados al cobro.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, carpetas números 1,001 a 1,100 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador, bola 6.ª de sorteo, carpeta núm. 124 de señalamiento.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero de 1872, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 1,791 al 1,850.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan Crisóstomo, Obispo y doctor, y San Julian y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian, Obispo de Cuenca, y San Valerio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de las Salesas. Nuevas, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas solemnes de San Francisco de Sales y reserva.

En la parroquia de San Sebastián se celebrará a San Julian, Obispo de Cuenca, con Misa mayor, manifeste y sermon, que predicará D. Pedro Carrasosa, a expensas de su congregación.

Continúa la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado y predicará en la Misa mayor D. José Vigier, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

Continúan por la noche las novenas de la Virgen de la Candelaria, y predicarán en San Juan de Dios D. Cayetano Jimenez, y en la capilla del Obispo D. Miguel Martinez y Sanz.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAYOS,

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

GLORIAS CARLISTAS

DESDE 1833 A 1873.

Recopilación sucinta de los gloriosos hechos de armas, sacrificios y rasgos de abnegación llevados a cabo por los leales defensores de D. Carlos; recuerdos a todos los héroes y a todos los mártires del partido; consideraciones sobre el pasado, el presente y el porvenir de la causa carlista, por un Voluntario del ejército de D. Carlos.

Precio: Una peseta en toda España y una peseta 25 céntimos en América. Se halla de venta en todas las principales librerías. Las personas que deseen se les remita el tomo directamente mandarán carta, acompañando su importe en sellos o libranza a nombre del Administrador de la Galería Literaria, calle de la Colegiata, 6, Madrid, y lo recibirán a vuelta de correo, franco de porte. (Núm. 140.—6)

ALOS ENFERMOS

Hallar el medio de purgar durante algunos días, algunas semanas y, si necesario fuere, durante algunos meses, sin debilitar el enfermo ni turbar sus funciones digestivas, tal es el problema que se resuelve por el Dr. Dehaut.

Contrariamente a otros purgantes, las Píldoras Dehaut no producen buen efecto sino tomadas y digeridas con la ayuda de buenos alimentos y de bebidas fortificantes (le, café, vino, buena cerveza, buen caldo). Para purgarse con estas píldoras, cada cual según la hora y la comida que más le convengan según sus fuerzas, su apéto y sus ocupaciones. Una alimentación confortante compensa enteramente la debilidad producida por la purga; y por esto fácilmente se puede uno a purgarse tan a menudo como lo exige el restablecimiento y la conservación de la salud.

Desde luego se ve que administrada así, la purga constituye un medio de curación eficazísimo contra un gran número de enfermedades que son ineficaces las purgas poco frecuentes e interrumpidas.

El sistema del Doctor Dehaut se halla expuesto con la mayor claridad y muy detallada en su *Manual de medicina, higiene, cirugía y farmacia doméstica*, en un volumen en 8.º de 400 páginas, obra escrita especialmente para las personas de la alta sociedad como para las menos instruidas. Unas y otras comprenderán fácilmente las explicaciones dadas sobre las causas que producen las enfermedades, y el empleo de la purga en todos los casos que la requieren.

Contiene también las recetas de medicamentos purgantes que con buen éxito ordena habitualmente el autor. Este precioso libro, que debería poseer toda persona cuidadosa de su salud, se vende en todas las librerías al precio de 5 reales; pero, los farmacéuticos depositarios de las Píldoras Dehaut están autorizados a dar gratuitamente un ejemplar a toda persona que hace uso de este remedio.

En España, 22 rs.

Para la exportación, dirigirse a M. M. de Sibord et Doli, 112, rue de Provence, París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, Miguel, Escolar-Ocaña y Ortega. (Núm. 3,537.)

En España, 22 rs.

La emulsion BALSAMO DE TOLU de Le Buif

es a la vez el mejor y más agradable de todos los remedios empleados contra los resfriados, catarrós, bronquitis y laringitis crónicas, catarrós de la vejiga, gonorreas crónicas. —Precio 12 rs.

COALTAR SAPONINADO de F. Le Buif, inventor. Desinfectante, energético, cicatrizante de heridas, higiénico, adoptado en los hospitales y hospicios de París.—Precio, 10 rs.

Francia (Bayona).—L. Le Buif, ex-farmacéutico de los hospitales de París.

Madrid.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Simon, M. Miguel, Escolar, Ocaña, Ortega, Ulzurrun y R. Hernandez.

El Aceite de hígado de bacalao reemplazado

El aceite de hígado de bacalao debe sus propiedades al iodo; pero este medicamento es tan repugnante y tan difícil de digerir, que desde su aparición se empezó a buscar la manera de reemplazarle. Entre los productos propuestos al efecto hay uno que ha sobrevivido que los médicos preconizan y recomiendan desde hace veinte años: tal es el *Jarabe de rabano yodoado* de Grimault y C.ª, farmacéuticos de París. Como el aceite de hígado de bacalao, este jarabe contiene el iodo naturalmente, y además los jugos eminentemente depurativos y sulfurosos del rabano silvestre, la coquelaria y el berro. Es el mejor medicamento para las personas débiles del pecho y el mas poderoso de cuantos depurativos pueden aconsejarse. — Los médicos de París le prescriben diariamente a los niños pálidos y linfáticos, para curar la infarctación de las glándulas del cuello y las diversas erupciones, sobre todo, las de la piel cabelluda.

Un Remedio eficaz contra la Tisis

Los señores Grimault y C.ª, farmacéuticos de París, preparan desde hace 20 años el JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL, que es la verdadera panacea para esta terrible enfermedad. Bajo su influencia, la tos se calma, los sudores nocturnos cesan, la opresión desaparece y el enfermo recobra rápidamente la salud y las carnes. Como su eficacia ha dado lugar a numerosas imitaciones, debe el consumidor asegurarse de si lleva cada frasco la firma Grimault y C.ª. Téngase presente, para distinguirlos de los otros, que este jarabe es siempre color de rosa.

EL MEJOR TÓNICO

El hierro y la quina son dos medicamentos de una eficacia hercúlea, el primero contra las enfermedades que provienen del empobrecimiento de la sangre, y el segundo como tónico y fortalecedor. M. Grimault ha prestado, pues, un verdadero servicio a la medicina, reuniéndolos bajo el nombre de *Jarabe de quina ferruginosa*, y esto explica el éxito inmenso que con él se obtiene contra los colores pálidos, los dolores de estómago, el desmayo, el empobrecimiento de la sangre, y sobre todo, para facilitar el desarrollo de los jóvenes. Este mismo medicamento existe bajo la forma de VINO DE QUINA FERRUGINOSO, BECHO CON MALAGA.

EL ASMA CURADA!

Los cigarrillos de cannabis indica (cañamo indiano), de Grimault y C.ª, farmacéuticos de París, son el medicamento mas nuevo y eficaz contra el asma, la tisis laríngea, la extinción de voz, la opresión, las sofocaciones, el insomnio y las neuralgias faciales.

En Madrid, Borrell hermanos, C. Ulzurrun, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Saavedra.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo cinco sellos de 12 céntimos de peseta, o su equivalente.

LA BANDERA CARLISTA

EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es: Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos... 40 rs. Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma... 40 Obras selectas de Fray Luis de León... 40 Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón... 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranza o sellos.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarrós pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja o por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se calma perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS laríngea ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espumas sanguíneas, se cura por esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anafelético.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campaño, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Alíno, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento. — Véndase en todas las farmacias (Brixig el método). 30 años de éxito. — París, Brou, 128, boulevard Magenta, 185.

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.